

**Antología**  
del Club de escritores.cl  
2012



Derechos reservados 2012

©De sus autores

Prohibida su reproducción por cualquier  
medio sin la autorización del autor

Diseño de portada: Swen André Langer

Editado por: [www.escriitores.cl](http://www.escriitores.cl)

Impreso en Chile / Printed in Chile

## PROLOGO

El club literario de escritores.cl es un espacio en Internet que existe desde el año 2001 para que personas interesadas en la escritura se reúnan a compartir sus trabajos e inquietudes en forma virtual sin importar su lugar de residencia.

Forma parte de las redes sociales más especializadas y durante su funcionamiento ha logrado concitar el interés de muchos autores, residentes en diversas partes del mundo.

Esta misma comunidad virtual de escritores ha publicado previamente, a través de los años, siete antologías, por lo que la presente viene a ser la octava antología completamente coordinada y editada a través de Internet.

De sus autores, Abel Osorio, Claudio Gudmani, Margarita Rodríguez, Ernesto Langer, Bernardita Moena y Adriana Orellana residen en Santiago de Chile; Gladys Gutierrez es de Temuco.

Especial mención quisiera hacer de Adriana Arriagada, chilena, residente en Argelia, y Jorge Rossler, pintor y arquitecto que vive en Alemania, quienes con su participación en esta antología han querido mantener vivo el lazo de unión con su país natal.

La mayoría de ellos son autores que han publicado. Son voces de diferentes registros y aunque algunos

Club de Escritores

no se conocen personalmente, han logrado concertarse para publicar esta antología a través de una amistosa y duradera convivencia virtual, utilizando las nuevas tecnologías.

Así, juntos, hemos dado vida a un objeto cultural concreto y valioso como lo es este libro; una muestra de la voluntad de estos ocho escritores por crear y comunicar lo creado; el fruto de nuestro trabajo, que ahora, gracias a este libro, se pone a disposición de sus lectores.

Ernesto Langer Moreno  
Editor

**Antología**  
del Club de escritores.cl  
2012



## ABEL OSORIO

Abel Osorio O. Nació en Santiago el 28 de Agosto de 1963; estudió en el Colegio Hispano Americano toda la enseñanza escolar, para luego estudiar Ingeniería en la Universidad de Santiago con poco éxito; encontrando finalmente su mejor nicho estudiantil al matricularse en Dibujo Técnico en DUOC.

Desde entonces ha desarrollado su labor profesional en distintas oficinas de Ingeniería, por más de 25 años, como dibujante técnico.

Como alternativa de vida, se ha dedicado a escribir con entusiasmo, acerca de esto y lo otro. Participó en la Segunda versión de las Olimpiadas Deportivo-Culturales FESIN 2002 (Federación de Sindicatos de la Ingeniería), obteniendo el Primer Lugar en la categoría Cuentos Cortos. En el año 2007 obtiene Segundo Lugar en Cuentos Eróticos y el año 2011 obtiene Primer Lugar en Cuentos Cortos en concurso laboral "One Amec".

Motivado por la buena recepción de sus cuentos, publicó su primer libro "Cuentos Urbanos" a través del Club de Escritores, en Noviembre 2010.

## Quince años (\*)

En la esquina, tu pelo rubio, tus labios carmín, tu mirada encantadora, me seducen; tus medias negras, tus zapatos rojos, me entusiasman.

Te dejo subir al auto, me besas, mi excitación es enorme; charlamos, observo tus bellas piernas.

Entramos al pequeño motel, la habitación erotizada.

Estoy en la cama, desnudo, mientras sales del baño sólo con medias y zapatos; me abrazas, me besas, nos succionamos, nos violamos.

Exhaustos, nos tendemos luego de un orgasmo mutuo; abres tu cartera entregándome una tarjeta diciendo:

-¡Feliz Aniversario mi amor, quince años juntos!

Sonriendo todavía, te entrego la rosa que guardaba en mi chaqueta.

(\*) Primer lugar en Cuento Corto, en Concurso laboral "One Amec 2011"



## Jennifer

Jennifer avanzaba en la fría mañana por el paseo Ahumada, cansada, luego de una dura noche bajo el puente Loreto; había sido montada por tres de sus compañeros, siendo el Negro, el más duro de todos.

Pero ya estaba acostumbrada a ese trato; ahora solo le importaba llegar donde estaba su amigo Raúl, el viudo y viejo conserje del pasaje Matte, quien siempre llegaba muy temprano desde que su mujer muriera de cáncer.

Como todas las mañanas, la esperaba para convidarle la mitad de su marraqueta con mantequilla. Ella por su parte respondía a las necesidades de Raúl como todos los días; le langüeteaba la mano y movía su cola con mucha insistencia. Raúl se ría con ella, le daba unas palmadas en la cabeza y entraba a la conserjería, mientras Jennifer se iba coquetamente moviendo sus cuatro patas y con la media marraqueta en el hocico.

## La Marcha

Entusiasmada, alzas la bandera de tu facultad y se agolpan en tu cabeza tus ideales de justicia; sabes que tu padre está en algún piquete, con su escudo, probablemente pensando en ti.

Tú, rebelde e insolente; aunque entiendes a tu padre, pues está próximo al retiro.

Pero tu lucha es por tus iguales y por ti misma; si no fuera por las becas de excelencia, que te has ganado con gran esfuerzo, no tendrías ninguna posibilidad.

De pronto, un enmascarado lanza una botella contra los escudos uniformados; te asustas. ¿Está tu padre ahí? No lo sabes, solo corres para evitar la violenta reacción policial, pero tropiezas con la acera; un uniformado, con su robótico traje lanza un fuerte golpe a tu cabeza, haciéndote sangrar de inmediato.

Cuando esperas el segundo golpe, sientes una quebrazón de vidrios y un trueno inesperado tiñe la acera con la sangre de tu agresor. Tú aún en shock, no entiendes; solo ves que detrás de tu atacante, hay una figura protectora, que pistola en mano se

retira el casco, mientras es reducido a golpes por sus compañeros, haciéndolo caer de rodillas frente a ti.

El caos es total; las cámaras de televisión captan toda la escena, para poder vender la morbosidad en los noticiarios nocturnos.

Tu nublada vista, comienza a notar más claramente lo que pasa y tiemblan tus labios; reconoces a tu viejo, mientras las lágrimas brotan con dolor de tus heridos ojos y la sangre baja por tu delicado cabello negro.

Únicamente alcanzas a ver que él te mira con la misma ternura de siempre, con la misma sonrisa de cuando tenías cinco años y te lanzabas en el resbalín.

Solo puedes llorar; él solo te sonrío.

## La Diabla

Por las calles de Concepción, la lluvia ejercía toda su fuerza diagonal contra los transeúntes en aquella fría mañana de invierno.

Carlitos recorría la Vega Monumental en busca de los productos con los que provee su surtido almacén de barrio en Hualpencillo, donde las calles en esta época del año entregan un triste color gris.

Desde su juventud había sido un poco aventurero, como marino mercante, había recorrido el Sur de Chile, algo del Caribe y parte de Asia, conociendo a su mujer en Talcahuano, en una de sus recaladas. No tenían hijos, pues ella tenía problemas para concebir.

A Carlitos no le importaba, ya que eso les había dado un poco de libertad para viajar, tener buenas vacaciones y disfrutar de otra manera; principalmente para hacer llevadera la vida a ella y su recatada personalidad.

Llevaba cinco años fuera de la institución, se había retirado y a los 50 años manejaba su negocio junto a su tímida y amada esposa Eulalia.

Conocido y respetado por todos sus vecinos, quienes daban vida a su negocio donde se reunían las señoras en la mañana, para copuchar sobre la farándula o alguna noticia chismosa del barrio; mientras que en la tarde los hombres, después del

trabajo se reunían con Carlitos para acompañarlo y hablar de los cahuines del barrio y de las nuevas fotos de los calendarios cerveceros que aparecían siempre alegrando la vida sexualmente aburrida de los añosos vejetes.

Una noche, don Chato, llegó muy sonriente pues comentó que al lado de su casa, es decir al frente del negocio, habían llegado nuevos vecinos y que la mujer se veía muy bien; más bien se veía más rica que la cresta, terminó diciendo don Chato, mientras le brillaban los ojos libidinosamente. Carlitos y el resto de sus amigos reían con el rostro y el entusiasmo del cahuintero vecino.

Todos esperaban con ansias que se apareciera pronto en el local, para enterarse de los detalles.

Así es como en un par de días, se dió la condición esperada por los parroquianos.

Susana cruzó la calle con su pelo al viento y su corta falda de mezclilla; Carlos levantó la mirada cuando unos pendejos en bicicleta le comenzaron a gritar y a lanzar piropos con gruesas palabras; el almacenero dejó de ordenar los tarros de arvejas en conserva, y notó que la nueva vecina se acercaba al negocio.

Una vez dentro, notó que ella estaba un poco asustada, a lo que Carlitos le dijo:

-¡No se preocupe! Esos muchachones son de las casas de acá atrás, son inofensivos, un poco sueltos de lengua no más.

-Bueno, si Ud . lo dice, me quedo más tranquila-respondió ella sonriendo coquetamente.

-Me presento, me llamo Carlos Ramírez, soy el

Club de Escritores

dueño de este bolichito que espero le sirva para sus necesidades.

Ella, sacándose del escote una pelusa, le dice:

-Así espero yo también, me llamo Susana Miranda, mi marido y yo llegamos el Viernes pasado desde Santiago.

-Ah, ¿y por qué se vinieron tan lejos para acá?

-Lo que pasa es que Mario estaba sin trabajo y un amigo de él le ofreció un puesto en una imprenta acá en Concepción. Así que vinimos a probar suerte.

-Bueno, yo creo que les va ir bien por acá; los cambios siempre son buenos.

Susana se despidió de Carlitos con un beso en la mejilla, diciéndole:

-Gracias don Carlos por todo, ha sido un gusto conocerlo.

-Igualmente señora.

Dicho esto Susana dió media vuelta moviendo su pelo de lado a lado, mientras sus caderas se bamboleaban con mucha gracia.

Carlitos movió la cabeza, pensando cómo lo molestarían sus amigos cuando les contara que ella ya se había presentado.

Así transcurrieron las semanas continuando con la rutina de siempre; las mujeres en la mañana comentaban sobre la nueva mujer del barrio, quien por cierto se hizo mala reputación tan solo por usar faldas cortas. Los viejos enmudecían cada vez que ella entraba en la noche a comprar el pan y algunas verduras. Susana, muy entretenida, les conversaba y les coqueteaba a los alicaídos vejestorios quienes solo hablaban de ella en el negocio, pues en sus casas se comportaban muy correctamente, condenando

las ropas de la joven mujer al unísono con sus cónyuges.

La señora Eulalia solo atinaba a mirar hacia abajo y mover la cabeza pero su carácter tímido, no le permitía ni siquiera pensar en alguna actitud celosa con su marido, pues él seguía siendo muy atento con ella; la mimaba, le llevaba flores a la casa, como siempre lo hacía los Viernes que iba a la Vega Monumental.

Todo eso la hacía sentir más segura de su marido pues, desde que la coqueta damisela llegó, en nada había cambiado su esposo.

Al final, prefería respirar profundo y no hacer caso a los venenosos comentarios de sus clientas.

Poco a poco Susana hacía amistad con Eulalia y Carlitos, a medida que necesitaba más del negocio, haciendo de ello una rutina diaria, al igual que su marido, el torpe Mario quien todas las semanas llegaba con algún topón en el vehículo. Carlitos pacientemente le daba consejos y le daba el número telefónico de su amigo mecánico, para que le ayudara a resolver sus problemas más económicamente. Poco a poco, la confianza fue creciendo y Susana comenzaba a contarle infidencias de su intimidad a Carlitos, mas no a Eulalia, pues no le tenía mucha confianza. A decir verdad, no le simpatizaba ya que la encontraba muy mojigata, muy poca cosa para Carlitos, quien a pesar de sus 50 años era bastante atractivo; con sus ojos claros, su sonrisa amable, su pelo cano y sus arrugas de galán mayor de teleserie mexicana; de alguna manera, ella comenzaba a inquietarse con esos pensamientos.

Una tarde, mientras conversaba con Carlitos le dijo:

-¿Vas a salir de vacaciones Carlitos? Uy, perdón ¿No te importa si nos tuteamos verdad?

-No, no; no es problema. Responde él amable como siempre.

-Entonces, dime Susy no más a secas. ¿Ya?

-Muy bien Susy... y ambos rieron luego de eso.

-Bueno sí- continúa Carlos. -Vamos al caribe con la vieja en Febrero, una cuñada vendrá a hacerse cargo del negocio; yo ya conozco pero Eulalia no. En realidad es primera vez que ella saldrá del país. Está un poco nerviosa, pero contenta.

Susana lo miró fijamente a los ojos por mucho rato, incomodando el bolichero; de pronto dijo:

-¡Qué suerte la tuya...! A mí me encantaría conocer el Caribe con esas aguas transparentes y tomar mucho sol. Pero con lo que gana el Mario, ni cagando vamos a ir alguna vez. Y se larga a reír a carcajadas junto con Carlitos.

-¡Uy, perdón Carlitos, que suerte la de ustedes...! Espero que me traigas alguna cosita de por allá - terminó diciendo mientras reía y salía del almacén.

Así pasó el verano, entre el calor y las lluvias que acostumbraban a empañar la estación de vez en cuando. Carlitos, al regreso de sus vacaciones comenzó a reencontrarse con sus amigos quienes le comentaban que la famosa Susy ya no se veía tan seguido en el negocio, que parece que estaba trabajando en Concepción.

Sin embargo, cuando los parroquianos se retiraron apareció Susana con un traje típico de Falabella diciendo:

-¡Hola Carlitos! al fin llegaste ¿Cómo te fue? tienes que contármelo todo.



Carlitos luego de relatar algunas de las actividades realizadas y debido a la penetrante mirada de ella quien no dejaba de mirarlo a los ojos mientras escuchaba sus relatos, le dice:

-Veo que ahora estás trabajando en Falabella...

Si, le dice ella, con una mueca de desagrado; al Mario le bajaron el sueldo porque se mandó un ranazo con una máquina que tiene que pagar ahora.

Así que estoy trabajando en el Mall por eso no había venido, como seguramente te habrán contado tus amigos copuchentos -dijo mientras lanzaba una carcajada.

Carlitos un poco enrojecido le contesta que no sabía nada.

-Es que estoy juntando platita para agrandarme las pechugas -le dijo susurrando, mientras el bolichero movía la cabeza incómodamente y tratando de sonreír, la mira asintiendo con la cabeza.

-Sí, continúa diciendo ella -el otro día vi al doctor Silva en la tele y le encontré toda la razón; si uno no está conforme y si se puede, hay gastarse las luquitas en una po.

Para terminar luego el tema, Carlitos saca unos llaveros de conchas que traía de regalo para los más conocidos y le entrega uno a Susy que no paraba de hablar de sus pechugas y de lo importante que era para las mujeres sentirse admiradas.

Pasaron dos estaciones y las cosas seguían más o menos la misma dinámica de siempre; hasta que llegó la primavera y las aburridas vecinas convencieron a Eulalia de hacer una fiesta de disfraces, para celebrar el cambio de estación y donde a regañadientes,

muchas de ellas, acordaron invitar a los nuevos vecinos; aunque parecían no congeniar mucho con el barrio, concluyeron que tal vez con esto, los podrían conocer un poco y de paso curiosear más de cerca la operación de ella.

Esa suave noche todos los invitados venían disfrazados; los hombres un poco avergonzados de usar ropajes tan extraños y las mujeres felices, sonriendo.

El asado marchaba muy bien y el alcohol, la música, no fallaban.

Cuando sonó el timbre, todos los presentes se dieron la vuelta para ver quien tocaba a la puerta. Carlitos tomó su bastón de ébano y se dirigió a la puerta con sus polainas y su traje inglés; abrió la puerta y agrandó los ojos frente al espectáculo que se presentaba frente a él.

Eran Susana y Mario quienes destaparon una botella de champagne en ese minuto quebrando el farol de la entrada con el lanzamiento del corcho.

Mario venía disfrazado de Tarzán; es decir, con taparrabos muy diminuto que hacía resaltar su miembro, aunque el relleno ayudaba a hacer más exagerada la visión del paquetón. Desentonaba su abdomen, fruto de los variados pataches con sus compinches de la oficina.

Sin embargo Susy, venía vestida y producida para una gran noche; su traje de diabla era lo más exótico y provocativo de la noche. Ella sabía cómo deslumbrar y cómo conseguir que las miradas se posaran en ella y en sus partes íntimas, con su metro setenta y cinco de estatura luciendo sus nuevos pechos de silicona su fina cintura, su redondo culo que dejaba fuera de

sí a tanto obrero de la construcción, así como a su vecindad; todo ese lujurioso cuerpo sediento de sexo venía envuelto esta vez, en un ceñido traje rojo con un escote hasta el ombligo, rebajado en la espalda, terminando en un taparrabos con dos broches y una cola terminada con punta de flecha.

Susy sonreía y giraba para que todos los invitados lograran contemplar su estilizada y ardiente figura, sus zapatos taco aguja resaltaban más aún su cuerpo inquieto; guantes transparentes de encaje, labios excesivamente rojos, una gargantilla de oro con un miembro viril de oro colgando sobre su pecho, un tridente y un cintillo de brillos con rojos cuernos completaban su disfraz.

-¡Hola Carlitos! -le dijo coquetamente al anfitrión.

-¿Te gusta mi disfraz de diabla?

Carlitos temblando, solo atinó a sonreír mientras su amigo don Chato, dejaba caer su cigarro de la boca dentro de su copa de vino, manchando su albo traje de emperador romano y haciendo enfurecer a su mujer quien no sabía más que pellizcar a su marido, mientras lo llevaba del brazo y lo conducía al patio.

La señora Eulalia, dentro de su timidez miró al cielo pidiendo ayuda para que esta noche no se transformara en una mala experiencia.

Luego de un rato, Susy alcanza a ver a Carlitos que se dirige a la cocina y notando que Mario ya está totalmente borracho hablando de política con los ancianos, va tras los pasos del almacenero. Rápidamente, cierra la puerta con llave diciéndole:

-Te gustó mi traje Carlitos, Carlote mi hombre, mi verdadero hombre? Lo compré pensando en ti.

Dicho esto, se abalanza sobre él, besándolo apasionadamente como si el mundo terminara ese día; la lluvia comenzaba a caer copiosamente mientras Susana desabrocha su taparrabo mostrándole todo su húmedo sexo al pobre amante ocasional diciéndole:

-¡Hazme sentir una verdadera mujer...! Mientras le tomaba su anatomía ya del todo erecta. Carlitos, fuera de sí, se baja los pantalones penetrando a Susy quien mordió sus labios para ahogar el grito que saldría de su interior y llevando las manos de su amante hasta sus plásticos senos, cuyos pezones amenazaban con romper la tela del traje malévolo. Con tanta algarabía por la lluvia nadie había reparado en que ambos habían estado entregados a los brazos del amor más fogoso de Concepción en esa noche.

Luego de esa decisiva noche, Susy no trepidaba en visitar a Carlitos en su local cada vez que sus amigos se marchaban, practicando todas las técnicas amoratorias en el pequeño baño del local. A veces, cuando algún cliente entraba, se ponía bajo la caja y hurgueteaba el pantalón de Carlitos hasta que lograba encontrar su presa que si no llevaba a su boca, manoseaba casi hasta el climax, provocado la desesperación del almacenero, mientras atendía a los inocentes clientes.

Una de esas noches, estando en esa misma posición frente a la señora Eva, quien había olvidado comprar zapallo para los porotos del día siguiente, Susana repitió la provocadora acción hasta que Carlitos, en un acto irracional pega un grito, levanta a su traviesa y ardiente amante, bajándole la falda de Falabella junto a los calzones rojos de costumbre,

tirándola sobre los sacos de harina y comienza a fornicar enloquecidamente. Ella, sorprendida por el ímpetu desaforado de Carlitos, mira a la asustada viejecilla, luego ríe y se dedica a gozar el momento de locura del almacenero.

La pobre señora Eva no pudo más que huir del lugar sin creer lo que había visto; y sin el zapallo que quería comprar.

Esa fue la última vez que Carlitos tuvo paz; pues el escándalo se apoderó del barrio, nadie daba crédito a tan inusitada situación, las vecinas indignadas se reunieron a juntar firmas para echarla del barrio. Las peleas terminaron por modificar definitivamente la cuadra.

El almacenero impulsivo, comenzó a beber ante la huida de su amante, quien había escapado más al Norte; peleó con su mujer quien luego de esto, se le acabó la timidez; pues por un desliz, había perdido todo el amor y admiración por su viejo.

Los amigos ya no llegaban al local, sobre todo por la dura imposición de sus rudas cónyuges que por supuesto solidarizaban con su amiga Eulalia.

Finalmente, la quiebra fue inevitable, cerrándose ese local que tanta vida le dio al barrio de la comuna de Hualpencillo.

De la diabla, cuentan los lugareños que la han visto en el sector de San Carlos de la ruta 5 Sur, con su traje rojo y con el taparrabos abierto buscando clientes, principalmente camioneros, y así conseguir dinero para pasta base, alcohol y de vez en cuando un plato de comida.

Al pobre Carlitos, lo han visto en Melipilla trabajando de barrendero, gracias a un amigo que es

vecino del alcalde; sin embargo, cada cierto tiempo desaparece y se le ve pidiendo limosna para comprar su caja de vino diaria, y durmiendo en hospederías de caridad.

El lerdo Mario vive aún de su escuálido trabajo en la imprenta, pero se gasta todo el dinero en los nights clubs de Concepción, donde ya no lo quieren recibir por lo escandaloso, rosquero y denso con las ninfas del lugar; es que cuentan que aún no olvida a la Susy, ni las veces que ella lo hizo feliz.

De la señora Eulalia se cuentan humildes pero grandes hazañas; vive en Santiago con una prima solterona, logró conseguir un préstamo para armar su pyme y reparte almuerzos por los numerosos edificios de oficinas en Apoquindo. Flirtea con los guardias y conserjes, pero siempre puertas afuera, pues, ya no necesita un hombre en la casa para salir adelante. Y a sus 45 años, sigue llamando la atención, le sobran admiradores sin necesidad de producirse mucho, pues la naturaleza la dotó de un encanto natural y un cuerpo firme.

Solo se deshizo de su timidez que le provocó tantas penurias.

## Verano

Aquella agradable mañana de verano, el primer verano del tercer milenio, el padre de Eduardo entró a la pieza con su cigarro a medio consumir y despertando a su hijo le dice:

-Te busca una minita...¿La hago pasar? Termina diciendo mientras le cierra un ojo.

-¡No, no!... voy al tiro.

Eduardo estaba con toda la resaca de una agitada noche de Sábado; la música de Jamiroquai, Oasis, Madonna y Los Tres, aún retumbaba en su cabeza; era extraño que alguien viniera un día Domingo a las 10 de la mañana. Comenzó a vestirse con la ropa pasada a trasnoche, pues, no tenía nada más a la mano y como la curiosidad lo mataba, se perfumó, se arregló el pelo y salió a ver quién era.

Cuando abrió la puerta, su padre le cerró nuevamente un ojo en un acto de complicidad. Una gran sorpresa fue para él ver a Vanessa, de quien no sabía ya hace unos tres meses; desde aquella vez que en la plazoleta de la Villa Frei, en que luego de hacerle clases de matemáticas, le había robado un largo beso, al presionarla, en un acto de coquetería ineludible.

Sobretudo sabiendo que ella tenía novio; un tipo

Club de Escritores

mayor que ella, y que llevaban desde hace ya mucho tiempo juntos.

Lo cierto, es que Eduardo pensaba que ella estaba enojada desde esa vez, pues la situación en ese suave y extenso beso había sido extraña; incluso se sentía un poco incómodo, ya que hoy no habría sido capaz de hacer esa simple acción.

Sin embargo, el sabor había quedado en su boca y recordarlo le producía un poco de ansiedad.

-Hola Eduardo, dijo ella.

-¡Hola Vanessa! Que sorpresa...

-Si, dijo ella, vengo a despedirme...

-¿Por qué? ¿Adónde vas?

-Me voy al Norte, dijo con la voz entrecortada.

Eduardo, notando su incomodidad le dijo:

-¿Te parece si salimos?

-Sí por favor... terminó diciendo ella.

Vanessa se despidió del padre de Eduardo quien volvió a cerrarle un ojo a su hijo.

Éste frunció el ceño en señal de incomodidad, pues sabía que su padre era bastante irónico. Esto hacía incomodar al muchacho a pesar de la excelente relación de ambos desde que su madre se fue con el gáster de la esquina.

Una vez en la calle, Vanessa prosigue:

-Disculpa que te venga a ver tan de improviso, pero la verdad es que necesitaba hablar con alguien de confianza...

Dicho esto, rompe a llorar mientras caminaban



por la avenida llena de añosos árboles; Eduardo se extrañaba y estaba cada vez más sorprendido por la visita y por su reacción.

Pensaba que tal vez el famoso beso había sido un problema para ella. Por fin le pregunta:

-Pero... ¿Qué pasa Vanessa? Cuéntame...

-Lo que pasa, es que vengo saliendo de un aborto -le dijo, mientras rodaba una lágrima por su mejilla.

-¿Pero cómo...?

-Lo que yo no te conté de Jorge es que él es casado. Hace un par de días fuimos donde una amiga de su madre que hace abortos en su casa y vengo saliendo. Me siento super mal...pero no quiero aburrirte. La verdad es que vengo a despedirme de tí. Eres una de las pocas personas que ha sido amable conmigo últimamente.

En mi casa no me quieren ver, así que me voy a Antofagasta donde una tía.

Jorge me llevó a la fuerza, me amenazó con una pistola y me llevó donde esa vieja maldita. Pero creo que ha sido lo mejor. Pensé que su amor era sincero; estoy muy arrepentida de haberlo conocido, pero las mujeres somos tontas...

Caminaron mucho rato por la avenida donde ya se comenzaba a sentir el calor de una mañana de verano. Mientras ella hablaba sobre su futuro, Eduardo la miraba con ternura y con tristeza.

Al llegar al paradero le dice:

-¿Te puedo ayudar en algo?

-Solo dame un abrazo, replicó la acongojada Vanessa.

El muchacho la abrazó sintiéndose un miserable, al pensar que un simple beso la había complicado; sin embargo, la cruda realidad era que venía saliendo de una verdadera tormenta.

Pero se guardó sus pensamientos, por miedo a ser interrogado por ella y sentirse más ridículo aún.

Vanessa le agradeció el abrazo y se despidió con un pequeño beso en la boca en señal de amistad; beso que lo dejó atrapado entre el decir y el hacer.

-Te escribiré... revisa tu correo de vez en cuando.

Luego de ese comentario, ella subió al bus que se había detenido en la esquina; Eduardo no pudo más que sonreír y desearle suerte con su mano extendida.

Pasaron los días, que se transformaron en meses y luego en años.

Ahora, cada vez que el enrollado Eduardo, escucha a Serrat con los versos musicalizados de Machado, recuerda este extraño capítulo en su vida; pues, nunca recibió una señal de ella; nunca supo de su destino. ¿Terminaría bien o terminaría mal?

La vida les forjó caminos diferentes que impidieron una amistad duradera y quién sabe, quizás un buen amor pudo haber nacido entre ellos.

## Quizás

Hay una mujer que me ha acompañado por largos años; me ha soportado, me ha amado, me ha deseado.

No entiende mi todo, pero tiene paciencia para tratar de entender por qué soy tan cambiante.

Quizás sean las flores que le llevo para verla sonreír; quizás sea la complicidad amorosa; quizás sean los anhelos compartidos de viajar por el mundo; quizás sean los puntos en común ¿o acaso serán las diferencias? quizás sea lo "cóncavo y convexo" que nos une.

No es la Música Romántica de ella ni el Jazz Rock que me emociona, pero puede ser la Salsa sabrosa.

Quizás sea el desierto nortino que siempre hemos contemplado extasiados, o quizás sean las noches de lluvia copiosa.

Lo cierto, es que soy yo quien la acompaña porque la amo y existen dos pruebas fehacientes de ese amor religioso que ya preparan sus incipientes alas para volar.



## **ADRIANA ORELLANA**

Adriana Orellana Paredes, nacida en Santiago de Chile un 7 de Junio de 1970, ha publicado un libro electrónico titulado: "POEMAS DE AMOR DOLOR Y OLVIDO".

Escribe en algunos portales de internet, ha ganado dos Menciones Honrosas en Argentina, donde publicó una antología junto a otros escritores llamada novena convergencia internacional de poemas Juninpaís 2010. Pertenece al club de escritores donde publicó junto a otros miembros la antología Voces online, el año 2010.

Su interés principal es hacer partícipe al lector del sentimiento profundo del alma.

## Rosas rojas

Yaceré mágica surtiendo sueños  
ellos derraman ilusiones ciegas.  
En el adiós  
...solo quiero rosas rojas,  
dan un mensaje de ternura.  
Han sido la felicidad abierta;  
armonía del color oprimido  
coronas del amor  
dulces suspiros fragantes...  
alegrías secretas, memorables.  
¡Oh, cuánta vida, cuánta muerte!  
Mezcla melancólica, huelen  
a olvidos marchitos del alma.  
¡Oh, rosas...! Taciturnas.  
Han sido mi espejo...solemne,  
reflejos de lágrimas en gotas  
alargan su existencia agónicas  
compañeras quizás  
de ambiciones misteriosas, puras...  
encarnan la brisa  
hacia inviernos eternos.  
Acaso fugitivas, en soledad  
cumplirán la jornada  
pálidas en fragancia, yertas  
descansen en mi morada, fieles,  
fieles a mi pesar  
...a mi destino.

## Usted

Es usted  
refugio de tempestades pasajeras,  
cobija del suspiro  
le puedo encontrar fácilmente...  
en la sombra divina de la noche,  
escuda oleaje de sueños rendidos  
sin él, no hay cielo que alumbre.  
Puede fiarse...  
el día está lejano, insomne  
el sueño no ha terminado.  
Iré en su búsqueda  
sin descanso,  
sin la prisa cual consume  
ni el tiempo que arrastra...  
Usted, incesante difunde  
brisa voraz de la hermosura  
vuela sellado en fragancia  
sucumbe a la embriaguez, devora...  
Es usted un misterio...un secreto,  
dulces cristales encendidos  
destellosos, seductores,  
reflejan suavemente el fuego,  
la flama del alma.  
¡Oh, la ilusión!  
Insondable...  
Mire...es usted custodio incansable  
ante aquel candil de majestuosa llama que  
arde eternamente...  
¡Aquí en mi pecho!  
(Yo lo siento)  
lo siento...

## La partida

No hay distancia rebelde  
ni verdugo infructuoso  
que pueda arrebatarse  
el sentimiento impregnado en el alma...  
diseño involuntario  
vuelve agotando lágrimas  
expande la herida nómada,  
vuela junto al exilio asignado.  
Tú, tú quedarás en mis sueños...  
guardián eterno será la soledad  
cerca del adiós...el dolor mezquino.  
¡Oh, brama el dolor!  
Lamento digno  
resignado en un gesto que aqueja  
de herencia profunda  
os dejo el elogio,  
ahora que lo sé...  
domada por tus ojos bellos.  
¡Oh, amado, teje la lejanía sin ruta marcada!  
Hoy que está todo dicho  
mi partida abrumba, en vano.  
Cúmplase...  
¿Ganó el destino?  
Jactoso contempla ya  
tu mirada lejos de la mía...  
Por cierto lo absuelve mi partida.  
Me llevo un sufrimiento oculto  
e hundido,  
allí se perderá tu rastro  
eternamente...



## La espera

Vestida casi desierta  
a la deriva intento  
sabotear las horas...  
Insomne es la espera  
faroles ausentes extraviados,  
no apagan velas encendidas,  
cruzan la noche lenta...lenta  
rebelde, sin ti.  
Eterna cuando se ama,  
incompasible desfila infinita.  
No hay mejor tesoro  
sentir ansias de verte,  
evoca el sentimiento puro  
noble, filtra furtiva el alma  
abrigo fiel preside lo verdadero,  
velo divino  
¡Cuidado por el mismo cielo!  
Dulce te he ofrecido  
la caricia,  
el desvelo...  
La gracia hechizante  
aquí aguarda.  
Eres como la brisa, cautivo...  
No te envidio  
entero encantas,  
si me has vencido toda.

## **Mi Chile lindo**

Mi Chile lindo  
como una tilde  
en medio del universo  
asoman  
en extensos pasos,  
tu cordillera,  
bañada  
con nieves de algodón,  
el desierto  
quema la piel  
y también el alma...  
Calor o frío  
desde el norte  
la primavera,  
hacia el sur  
un temporal,  
tu gente envuelta  
entre sueños y realidades  
metal rojo  
incrustado en inmenso  
rajo abierto,  
sustento  
del hambre de tu pueblo,  
infinitos árboles  
frondosos  
rinden frutos  
a la tierra prometida  
para saciar  
la sed

de tu pueblo.  
Cardúmenes de peces  
exportados al mundo:  
el orgullo  
de tu pueblo;  
como valles y desiertos,  
como el esfuerzo del hombre.  
¡CHILENOS!  
"La Patria  
nos llama a  
unir voluntades."  
Esta larga y angosta  
faja de tierra  
mi orgullo,  
mi muerte.

## **Urgencia**

Subversiva iré por ti, en sueños...  
develan el misterio empapado en tus ojos  
prófugos, seductores, llenos de amor.  
Delirio anclado en suspiros latentes, se  
rinden  
se rinden a la urgencia de  
pronunciar tu nombre...

## A un amor lejano

¡Oh, conspira conmigo!  
Oye mi voz apacible...  
reduce la espera indefinible,  
vasta de incertidumbre  
...me inspiras a paso lento.  
Desafío adornados en suspiros  
inocentes,  
sumisos...  
devoro los días en solitario  
odisea encadenada,  
donde verdugo el tiempo  
hurga en distancias  
sin consuelo.  
A la deriva busco  
el candil de tus ojos  
empapados en amor...  
Caudal de noches mágicas  
prescritos en sentimientos  
sensibles...  
Frágiles.  
Enredé mi voz en tu historia  
sin rumbo...  
Impregnada en cenizas,  
añoro el resguardo  
colmado en aromas, dulce,  
tierno, umbral de fuego.  
Habitas insomne  
donde bordea la noche:  
impalpable,

apareces cuan estela vela el día  
calza con mi rubor desvestido  
intuyo, en torno a tu sonrisa.  
Te he visto  
¡Te he visto y me has vencido!  
Anclada,  
tan solo en un respiro.

## Fragmentos

Oleaje desnudo  
de estrellas estériles,  
bajo el cielo infinito  
alumbran el silencio impenetrable.  
¡OH, no hay luz menguada  
para la pena oscura!  
Corazón insensato  
convertido en fragmentos, vivos  
cavan la grieta que sangra,  
filtran lágrimas en gotas  
cubren cielos negros,  
infinitos...  
Astros aliados, acaso, tal vez  
volviesen  
a mí tu semblante,  
polos opuestos hemos de ser...  
Rodará el olvido  
en la inmensidad anegado,  
consuelo sumiso  
inconcluso de la jornada,  
no escapa  
al contraste de la noche,  
espacios callados  
remiendan  
sonámbulos recuerdos,  
despliegan estelas rotas  
estigmas en el alma  
donde abandonadas, yacen.

## Complacencia

Acércate...  
calmaré tus ansias  
con voz serena, inocente.  
Serás mi compañero  
asignando madrugadas, misterioso  
radiante, cauto.  
Seré altiva...  
Pecho adornado de fragancia  
¡Oh! Esencia luminosa  
embriague tu mirada  
siempre bella...  
Conserve la ternura,  
los sueños develados...  
¡Oh, los sueños!  
Inesperados de otro mundo  
brama tu belleza de cielo.  
Desafío radiante, dulce.  
ilusión de un respiro  
mente en fuga,  
tesoro flamante del destino  
y yo...  
Yo tengo la llave;  
la caricia,  
el idioma...

## **Jamás**

Jamás la ausencia  
me hará sentir esquivada  
de ese amor tierno  
que brama y envuelve  
sin máscara  
sin misterio...

Jamás la sentencia perpetua  
me hará abandonar la razón  
donde pronuncio tu nombre  
sin culpa...

La derrota es inaplazable  
tras el umbral de la partida,  
pincelada suave del destino  
incrustada en el naufragio  
anhelante de ilusiones,  
donde jamás la urgencia de soledades  
revertirán la distancia, cómplice  
que enreda  
sin tregua,  
lo que fue...



## **Pensamiento humanitario**

¿Debe morir la gente  
por indiferencia?  
Debemos tomar  
parte en la vida,  
lo que sea necesario...  
Cambiemos el mundo,  
intentar hacer feliz  
a otros...  
Transformarlos  
con respeto,  
con dignidad...  
Con amor.

¿VIVIREMOS CON EL  
LEGADO DE FRACASAR?

## Renuncia

Oír  
no quiero oír,  
lucha emprendida en mi pecho  
...no debo quererte  
(Lo sé).  
El suspiro me sale por la boca.  
¿Acaso son eternos  
aquellos amores que provocan  
en silencio una herida?  
¿Puede confundirse un recuerdo raudo  
con renuncia involuntaria?  
la inquietud me asalta...  
¡Oh! Si tan solo  
no turbase el brillo de tus ojos  
adoración provocan,  
dilatán al abismo.  
¡si fuera tan fácil renunciar!  
La razón suena medrosa  
Inquiriendo más.  
he de bajar la guardia  
renunciar a ti, a tu voz  
...un día dijo mi nombre.  
Diré adiós en un manto indiferente  
con voz queda, sin destino  
recoja la hora infatigable  
ligera, arrebatada el tiempo  
...debo rendirme.  
¡Oh, mi alma está lejos de tu encanto!  
Quebrada sin decoro

sueño desolado  
inerte,  
imposible...

## **Búsqueda**

Candil inevitable  
cristal de tus ojos...  
Aspiro a encontrarlos  
en el oleaje del tiempo,  
prometidos  
en el segundo de la esperanza,  
edén inconcluso  
donde la búsqueda atrapa...  
Horas latentes  
recalan en los quizás,  
insto al viento...  
esencia del alma  
lleve el sentir a mi amado...  
Me espera  
y le busco  
en los márgenes del destino  
ruta distante  
huella legible doblugada en certeza.  
¡La certeza de encontrarte!  
Encontrarnos...  
Cautivos, anhelantes  
asilo del pensamiento:  
un presagio,  
anuncio de tu boca  
amparo de mi beso.

Club de Escritores

Estás...

Tú, mi cielo

¡Sé que estás!

no he renunciado a ti.

¡No he renunciado...!

## **Sólo una vez**

Se allegaron nuestras almas,  
se comprometieron nuestros corazones  
se entendieron nuestros besos...

Sólo una vez

furtivas las miradas.

¡se compenetraron tan bien!

Detalles, bálsamos de embriaguez

intrigan...

Y tú, lleno de gracia.

Sólo una vez

fuimos el reinvento noble

encaje de amor profundo

¡Semejantes en dialecto!

La mente es frágil...

Develó tus pasos,

huellas de un sueño

iluminó los sentidos.

Sólo una vez

la prisa desvistió la noche;

desnudó mi alma avergonzada,

reflejó tu corazón dulce...

Sólo fue una vez

y nunca,

nunca más

¡Logré olvidarte!

## Desolación primera

Quise alcanzar el cielo  
en alfombra de almidón.  
Sin alas  
Navegar por los aires;  
Buscar  
la esencia de la vida  
en un trozo de ilusión,  
encontrar la verdad  
en un baño de mentiras,  
saciar  
mi sed de entendimiento  
en la lujuria del poder,  
amor eterno  
en un certero reproche.  
Alcanzar  
la ansiada felicidad  
en medio de un vil olvido.  
Quise escalar las heridas  
bordear el dolor  
incrustarlo  
en el mudo silencio...  
Resucitar el alma,  
abandonar el clamor  
rendirse a lo imposible  
...quise.

## Instantes de una despedida

No quiero, amado...  
Yo no quiero sentir la despedida  
así sea breve, así sea vista  
envuelta entre rosas suaves.  
Sin tus labios  
la noche enviste penas  
Gime...  
Lágrimas onduladas resbalan  
extensas, casi cegadas  
...quizás rotas.  
Dilatan el vestir agónico  
de tempestades solitarias.  
Son ellas...  
Ellas desgranan el alma  
así, certera.  
Perfila quizás una tregua...  
De ti me iré, de tu vida  
(No habrá retorno)  
la página se vuelve en blanco,  
ausente de mis pasos  
forjando silencios inesperados  
cadenas de recuerdos  
marcan la angustia,  
ninguna señal de sonrisas  
cortejada en instantes;  
instantes que un día amé...  
Inquietos momentos  
¡Nunca llegarán a ser historia!

## CLAUDIO GUDMANI

Claudio Gudmani nace el 21 de Noviembre de 1965, estudió Licenciatura en Arte en la Universidad Católica de Chile con mención en Pintura entre los años 1986 y 1991, donde tiene como profesores a Gonzalo Cienfuegos, Eduardo Vilches, Gaspar Galaz, entre otros.

En el plano de la Literatura, a finales de los noventa, participa en los Talleres Literarios de Enrique Lafourcade y José Luis Rosasco. En el año 2005, realiza un taller de dramaturgia en el UNIACC, con Marco Antonio De la Parra. Su creación es silenciosa, introspectiva y apartada de los círculos del arte y la literatura. Sin embargo, expone de vez en cuando como una forma de exorcizar sus imágenes internas, en diferentes lugares y ha publicado dos libros de cuentos, uno del Taller de Isabel Edwards, en conjunto con otros creadores ("Nos vemos el viernes", 1994), y otro individual ("Delirios y Antihéroes", 2008).

## **Las luces de la noche.**

“Entre las tinieblas  
Brilla más la luz...”

### **Del manto oscuro**

Se cubren los rayos  
Del dios sol,  
Se han rebelado los magos  
Con sus hechizos oscuros,  
Le han privado del orgullo  
De seguir brillando...

...pero este dios es poderoso.  
Aunque se retira,  
Calladamente,  
Es tan glorioso  
Que refleja la vida  
Entre la negra muerte.

Oscuro manto  
Extendido sobre mí  
Hay lamentos y cantos,  
Hay quien es feliz.  
Oscuro manto llamado noche  
Poco se ve en ti,  
Mas yo tengo el goce  
De ser clarividente...  
Un conjuro hay aquí,  
Efímero, pero suficiente.



## De las estrellas

Oscuro manto llamado noche,  
Se burlan de ti,  
Dormidos los hombres,  
Algunos desvelados,  
Las estrellas hacen poesía  
Con el tintinear de sus vidas.  
Se burlan de ti  
Y yo soy testigo de eso,  
Desvelado, preso,  
Sin coger ninguna...

Crees abarcarlas todas,  
Pero son ellas  
Las que te usan de fondo  
Para resplandecer bellas.  
Y yo sin coger ninguna...  
A veces se ven cercanas,  
Pero están tan lejos...  
Las miro por la ventana,  
Desvelado, preso.

Se burlan de ti  
Y también de mí,  
Las estrellas y la luna...

## La luna

¡Qué bello espejo  
Ha encontrado el sol  
Para ver su rostro!  
¡Oh, luna callada  
Como te siguen mis ojos  
Para ver si te alcanzan!  
...y tú, noche,  
¿Aún crees reinar?...  
Tan solo eres una esclava  
De quienes quieren brillar,  
E igual la luna,  
Es solo un reflejo,  
Pero ¡ay, con que hermosura!

Mas ¿qué esconde  
En su lado oscuro?...  
¿Cuántos secretos ocultos  
De un alma abandonada?...  
De un alma que ama  
Y que cuando sale  
En busca de su amado,  
Él ya se ha ido.  
Siempre sola, sin nadie a su lado,  
Y con secretos sin olvido.  
...te has preguntado,  
Noche silenciosa,  
Si no tenemos el mismo destino...

## Los pájaros nocturnos

Me has visto llorar  
Muchas noches, noche,  
Pero, en verdad,  
No soy el único  
Que tiene ese derroche.  
Hay tantos poetas olvidados  
Y tantos imposibles amores  
Como el tuyo con el día,  
Como el de la luna con el sol,  
Como el mío que en poesía  
Va perdiendo la voz.

¿Cuántos estarán  
Presos y desvelados,  
Respirando tu inmensidad?...  
¿Cuántos, como yo,  
Desearían amar  
Bajo tu manto, descubiertos?  
...lo siento,  
Tal vez sea mejor  
Cerrar los ojos y la boca,  
Callarse y respirar,  
Mientras mis sueños la tocan...

## De los sueños

¡Ah, los sueños!  
Que hermosos destellos  
De lo que quisimos ser...  
...y ¡qué extraño!  
Solo los podemos ver  
Bajo tu oscuro manto...

Veo un lugar sin tiempo  
En que estás suspendida,  
Amada, esto no es nada  
Que pueda haber en la vida...  
...como te sueño.  
Recuerdo tu mirar  
Y las estrellas celosas  
Se ponen a tiritar.

¡Ah, noche despiadada!  
Me has hecho cerrar los ojos  
Y mirar en mi alma,  
Lo profundo de un sueño  
Que me está prohibido...  
Una luz, un bello destello,  
Y, el resto, solo delirio.

## De las pesadillas

Y, lo que antes era sueño,  
Ahora es pesadilla,  
Caigo desde el cielo  
Hasta el medio de la vida...  
... "no te puedo tener" ...  
... "escribo más poesías" ...  
... "es tan fría mi piel  
Que todas las quemaría" ...

Despierto entumecido,  
Traspirando lágrimas,  
Que triste noche ha sido,  
Llena de ánimas...  
Y los fantasmas  
Siguen sueltos por ahí,  
Pronuncio algunas palabras  
Y tú sigues aquí  
Contemplándome callada,  
Anónima y oscura.

Fiebre delirante,  
Vueltas en la cama,  
El sueño era antes,  
Ahora la ardiente llama...

## Los grillos

Pero hay quien canta,  
Desvelado,  
Aquel que tiene alma  
De poeta olvidado...  
Su sonido es sereno,  
Contemplativo de la noche,  
A oscuras su canto bueno  
¿No sé por qué se esconde?...  
Quizá si cual Cyrano  
No estampa su hermosura  
Y busca amparo  
Bajo las sombras de la luna.

## Las luciérnagas

Y bajo las sombras  
Hay seres más resplandecientes  
Que pululan como almas errantes...  
Vienen y van  
Y se alejan cuando las nombras  
Como una amada distante.  
Algunos las creen hadas  
Que pueden cumplir deseos,  
Pero como todo en la noche es destello  
Ellas ni sienten las palabras...  
Palabras de amantes en vela  
Que se ciegan ante la mínima luz  
Y se dejan caer en un sueño  
Pálido y azul.

## Resplandores

Al final queda un amanecer  
Que va develando las formas  
Que se escondían por ahí...  
Un rayo ilumina,  
Es una mano del luminoso amante  
Que quiere tocar a su amada esquiva,  
La luna, que va tras el ayer,  
Que se escapa entre las sombras...  
Por un momento,  
Todos creen en el final feliz  
De los corazones que se encuentran,  
Pero es la efímera ensoñación  
Que se apaga  
Curiosamente cuando se prende el día...  
Resplandores al fin,  
Melodías de pájaros hacen canción  
Y la noche ya no es nada  
De lo que se dijo en estas poesías.



## **Las Almas del Mar**

Primavera de 1988

### **Agua**

Escuriendo desde la caída  
Entre rocas secas,  
Brotando como poesía  
Por debajo de la tierra,  
El agua fue entonces  
El respiro de mi vida,  
Fue llenando cada espacio  
Y es mi alma primera,  
Poco a poco, muy despacio,  
Clara, limpia y buena.  
Se hizo profunda  
Fuerza inagotable,  
Azul oscuro bajo la luna...  
Como cielo celeste que arde  
Cuando el sol sale.

Se hizo profunda mi alma  
E hizo largas las distancias,  
A veces llena de calma,  
A veces atormentada,  
Siente cruzar miles de naves,  
Brillantes destinos distantes.  
Se hizo profunda mi alma  
Profunda y sentimental,  
Se fue quedando sin palabras  
Ahogada, seca y más.

## Olas

Respiré  
Y mi corazón sintió el aire,  
Latió y empezó el baile.  
Olas se llamaron mis latidos  
Y el sueño era aprender  
De las gaviotas el vuelo...  
Salpicaba el agua  
Subía y bajaba,  
Latía mi corazón agitado,  
Pero no encontraba alas.

Me puse temperamental  
Y a mis estados de ánimo  
Le llamaron mareas.  
Cariñoso, acariciaba la arena,  
Me acercaba tímidamente  
Y luego me iba,  
No me atrevía a amarla,  
Quizá porque temía  
No alcanzarla...

Mi latido constante  
Hacía de mi ser  
Un cuerpo gigante  
De sangre azul,  
Que no sabe envejecer...

## De las rocas

Y aunque mis fuerzas,  
Briosas y vitales,  
Eran la envidia de los mortales,  
Mi pena era como la de ellos  
Cuando arremetía contra las rocas...  
Hora tras hora,  
Siglo tras siglo,  
Era uno mi destino:  
Devastar la piedra imperturbable...

...¿Cuántos no se pararon a ver  
Mi furia y mi abatimiento?...  
Cuando a sus pies,  
Mis ansias incontenibles,  
Eran solo espuma y viento.  
Quizá si intuían aquellos  
El parecido inquietante  
Entre mi devenir y el de ellos.

¡OH, rocas graníticas!  
Que contienen mi delirio  
Cada vez que soy un loco  
Sin conciencia, arrebatado...  
¿Qué sabor tienen sus sueños  
Sin que yo lo sepa a su lado?...

## De la brisa

Mas, hay olores  
Que recuerdan algo lejano,  
Sensaciones  
De un sueño que tuve  
En tormentas, entre nubes  
Húmedas y tibias...  
Extraño presentimiento  
De algo ya vivido,  
La brisa nos descubre  
Un aroma entre el olvido.

Aire marino  
Respira la gente de mí  
Y no sabe  
Que son lágrimas  
De un amor cobarde...  
Gotas se escurren  
Entre sollozos y suspiros...

Sollozos y suspiros  
De mi alma abandonada,  
Más de alguno ha venido  
Y en silencio,  
Lejos de las costas  
Ha recordado a su amada  
En un olor que no tiene precio.

## Los barcos

He sido dueño  
De travesías sin destino:  
Naves de velas blancas,  
Extraños sueños y olvido.  
Frágiles plumas  
En un viento embravecido,  
Al amparo de la luna,  
Las estrellas y el rocío.  
He sido dueño  
De historias vagabundas,  
Sin rumbo definido...

Cuerpos flotantes  
De almas perdidas,  
Los barcos se estremecen  
Contra las olas de mi vida.  
Juguetes de mi soledad,  
Vienen a hacerme compañía,  
Pero mi juego, en verdad,  
Conlleva melancolía  
De viajes eternos  
Que nunca se sabe donde parten...

¿Vendrán de donde llegan las olas  
o del fondo de los recuerdos?  
Yo solo sé que tu costa  
Es el final de mi sueño.

## Los marineros

A la deriva de un sueño  
Hay hombres, por supuesto,  
Buscando olvidar  
En otras costas ardientes...  
...alguna mujer han debido amar  
Con alma sufriente,  
Como yo  
Con mi delirio  
De aguas profundas...  
Tú sabes lo que digo  
Marinero que me cruzas.

Guías barcos, guías sueños,  
A otros mundos encantados,  
Yo te digo, marinero,  
Que todas las costas son iguales  
Y que el rumbo de tu alma  
Solamente está en su calma.

Hay peligros  
En el latir de mi corazón,  
Escucha mi voz,  
Tú sabes lo que digo,  
Y te alejas cobarde...  
Yo no sé qué esperas del amor  
Si olvidas eso que dentro de ti arde.

## Las sirenas

Hay peligro más allá  
Del latir de mi corazón:  
Un castigo disfrazado de locura  
Es leyenda por aquí:  
Un conjuro de Neptuno  
Bajo el reinado de la luna:  
Escucharás un rumor,  
Un bello canto,  
Crearás sentir amor  
Y te lanzarás de un salto...

Espejismo cruel:  
No es mujer sino pez,  
Y aunque sientas amor  
No podrás amarla...  
No resistirá tu alma  
Y naufragará  
En el intento de alcanzar  
Lo que ya has perdido.

Yo solo les digo  
Que hay un deseo inevitable:  
No ser parte de un amor cobarde  
Sino de uno apasionado y sin olvido...  
Uno que sea un naufragio de amor  
En la arena profunda y sin flor.

## Los náufragos

Aquí estás, marinero,  
Mirando al cielo...  
No sé si hay perdón  
En el alma de tu dios.  
Aferrado a tu tabla,  
Esperas la sentencia...  
...tras la tormenta, en la calma,  
Puede que todo sea tan bello  
Que hasta yo te acune  
Mientras tu alma sube.

...tu cuerpo flotante  
Entre los restos del naufragio,  
La madera humedecida  
Y las costas distantes,  
Y el sueño a la deriva  
Sin llegar a ninguna parte.

Aquí estás, marinero,  
Con la cabeza agachada  
Esperando la vida siguiente,  
Recordando la pasada...  
...tu dios, el destino,  
No sabe calmar tu alma,  
Ha consentido a mi voluntad  
Que seas una entre tantas...



## La calma

Ahora que habitas en mí  
Quizá entiendas mi pulso,  
Ya supiste la tormenta  
Y las otras consecuencias.  
Estás tranquilo como yo,  
Has liberado tu alma,  
Escucha mi voz,  
Compartamos la calma...

...anochece,  
Mas, no es dormir  
El descanso supremo.  
Al fin ya sé, marinero,  
Cual es mi forma de amar:  
Acunar aquellas almas  
Que se amparan en mí.

Eterno arrullo  
De voces silenciosas  
Descendientes del agua,  
Este es un pequeño instante  
En que duermen las almas,  
Y a veces hay una nube  
Que se acomoda en el horizonte...  
Y atrás hay un alma que se esconde...

## Epílogo

Y pensar que parece  
Que no hubiera nadie...  
El silencio aparente  
Hace escuchar el aire  
Y un bello baile  
De tres cuartos  
Mece los corazones  
De quien me contemple...

...y pensar que parece  
Que no hubiera nadie.  
Mas ¿cuántos sueños  
Habrá aquí, dormidos?...  
¿Cuántos escondidos recuerdos  
que no son míos?...

...y pensar que pareciera  
no haber nadie...

## **ERNESTO LANGER MORENO**

Nació el 23 de mayo 1956, en Santiago. Estudió Marketing en Francia y trabajó en diversas empresas del área tecnológica. Ha publicado libros de poemas, cuentos y novelas breves. Actualmente es el editor del portal de Escritores.cl

## Sin dinero

No tengo un peso. Tampoco expectativas. Vivo al día, como puedo. Llevo así bastante tiempo, tanto, que casi no recuerdo la última vez que tuve algunas monedas en mis bolsillos. Pero no importa, me las arreglo.

No tendría problemas sino fuera por este dolor que tengo ahora en el costado y que me tiene por el suelo, adolorido. Necesito un médico. Y ese si que es un problema, porque en este país los médicos son caros.

Ni soñar en que me curen si no les pago, y ya no puedo más. Sufro. Me duele...

Necesito plata, que no tengo.

¿Qué hacer entonces?

No tengo opción: busco un cuchillo, lo limpio, le saco brillo a su hoja un poco roída; lo empuño mientras me sobo el costado que me duele.

Juro que no quisiera tener que hacerlo, y tengo miedo. La mano me tiembla, transpiro. Pero no me debe temblar la mano si quiero que esto se solucione. El dolor que punza, obliga.

Necesito sangre fría, coraje, precisión, y mucha destreza, que tal vez no poseo.

Estoy lo suficientemente convencido, me digo. Respiro profundo. Aprieto el cuchillo y me agazapo en las sombras de la esquina, a esperar que pase el primer transeúnte bien vestido.

## Cuando quise aclararlo

Cuando quise aclararlo ya era tarde, la que era mi mujer había partido llorando. Se bajó como una loca del auto dejándome con las palabras en los labios.

No hice ningún esfuerzo por alcanzarla y la dejé ir. Después de todo, la relación ya iba mal desde hacía tiempo, y no había caso. Cuando las cosas pasan, pasan. De eso soy un convencido y no iba ahora a enfrentarme con lo inevitable.

Nos casamos muy jóvenes, luego de un muy corto noviazgo. En realidad, si lo pensamos bien, no tuvimos tiempo de conocernos. El día en que nos encontramos la primera vez nos miramos a los ojos y, de ahí, no nos separamos nunca. Los hijos vinieron demasiado pronto, uno tras otro: cinco.

De todas formas fuimos felices, no podríamos decir lo contrario. Tuvimos buenos tiempos.

Éramos una familia como muchas, vacacionando juntos, con un perro, celebrando los cumpleaños, yendo de camping y haciendo planes sobre el futuro frente al fuego de la chimenea.

Mi mujer fue siempre una buena madre. Sus hijos la adoran. También una buena esposa. En realidad y para ser sincero durante mucho tiempo no tuve de qué quejarme. Todo parecía ir viento en popa,

incluso no faltaron quienes decían que éramos la pareja perfecta, el matrimonio modelo.

Pero en realidad las cosas se fueron echando a perder paulatinamente, con pequeños roces, desencuentros, odiosidades imperceptibles que fueron floreciendo aquí y allá, poco a poco, casi sin darnos cuenta.

Al final el cariño se fue marchitando y cada uno comenzó a sentirse en una cárcel, prisionero de una relación que, a todas luces, y como un rayo, se iba convirtiendo en una relación tormentosa.

No es fácil romper con una vida llena de costumbres y ataduras, por lo que comenzamos a vivir tratando de soportarnos, evitando el choque directo, haciendo el inútil intento de reparar lo irreparable, aquello que los dos sabíamos estaba haciendo agua y se hundiría en cualquier momento.

Así, durante años practicamos una política de acuerdos con un éxito considerable. Respetándonos y guardando las apariencias, incapaces los dos de distanciarnos e iniciar vidas independientes.

Seguimos celebrando los aniversarios de matrimonio, esperando los nietos e invitando a los amigos como si fuéramos un matrimonio normal, convencidos, seguros cada uno de que esto es lo mejor, según las circunstancias. Es un arreglo perfecto que privilegia la sensatez y las buenas costumbres.

Hasta aquel día en que se me ocurrió proponerle que nos volviéramos a casar y recomenzáramos todo,

volviendo a ser como en nuestros mejores tiempos, desafiando lo imposible.

No sé qué locura me vino. Lo cierto es que ella no lo entendió: Se puso roja. Nunca la había visto tan contrariada. Me gritó que me fuera a la mierda, hizo un gesto de desprecio y se puso a temblar y después a llorar.

Ahí fue cuando, de pronto, se bajó del auto en pleno movimiento.

No me dio tiempo para decirle que era solo una broma para que nos divirtiéramos.

¿Qué habrá pensado? Si yo tampoco me atrevería a pasar otra vez por lo mismo. ¡Dios nos libre!

## **Una mujer No como las otras, sin pelos en la lengua y dispuesta a todo, incomprendida, honrada y virgen**

Dijo que me quería y, sin embargo, me pegó y se retiró gritándome que me fuera a la mierda. Todo porque no quise entregarle mi más preciado tesoro, que guardo entre las piernas, para una ocasión especial.

Así son los hombres. Ya he pasado por esto. Son mentirosos e interesados, calientes, indignos de mi persona.

Yo me guardo para aquel que no pretenda poseerme aunque lo desee. Para aquel bicho raro que sepa contenerse y respetarme. A ése le voy a entregar todo mi oro, con la pasión de una puta excitada. ¿Pero, cuándo llegará? Hace tiempo que espero. Por el momento soy virgen y pura. Aunque pasen los años; aunque mis senos y nalgas envejeczan; aunque tenga que morir con las ganas, soltera, machucada. Es un juramento que me he hecho. Dicen que estoy loca, que aquel príncipe azul no llegará nunca.

No seai tonta, me dicen mis amigas, no vale la pena, úsalos a ellos y entrégate al placer, que no sentir a un hombre es todavía no ser mujer. Pero aún así, yo guardo mi tesoro, no se lo voy a dar a cualquiera que me diga que me quiere, como a este mismo huevón que acabo de rechazar antes que me diera la pateadura. Sé lo que quería y yo no se lo dí.



Ernesto Langer

Que se vaya él a la mierda, yo me quedo aquí,  
moreteada, pero pura, invicta, jamás desflorada, un  
ejemplo para mi género

Alguien que espera a quien ha de venir para  
casarse de blanco, con todas las de la ley.

## Metamorfosis

Como un gusano se subió al bus y pagó su boleto. Lentamente, casi arrastrándose, se sentó en el primer asiento y mientras el vehículo avanzaba no paró de pensar, pensar y pensar.

Los pensamientos se atropellaron para dominar su mente. Era como si una bandada interminable de pájaros amenazantes lo atravesara sin dejarlo tranquilo.

Entonces se puso como un loco y gritó, sin importarle llamar la atención como lo hizo.

Por un segundo se dio cuenta cómo los ojos de todos lo observaban, pero los ignoró y los pensamientos volvieron a convertirlo en su presa.

El bus anduvo cuadras y cuadras mientras, absorto como estaba, no podía abstraerse de aquella tremenda e imponente actividad cerebral.

Las calles pasaron sin que siquiera las mirara. Identificado con sus pensamientos parecía un hombre apesumbrado con la mirada perdida. Un loco a quienes los otros pasajeros le hacían el quite. En un momento se tomó la cabeza con las dos manos y quiso abrir los ojos, pero se dio cuenta que ya los tenía abiertos.

Enseguida volvió a sus pensamientos.

De pronto sintió como el bus frenaba bruscamente y sintió también el remezón del choque.

Solo entonces tuvo una vislumbre de la realidad. Pudo darse cuenta, vio los pensamientos tratando de capturar su atención e, inmediatamente, toda esa enajenación que le impedía dejar de arrastrarse desapareció. Los pensamientos desaparecieron. La mente se calmó. Un blanco total lo hacía sentir como el más feliz de los mortales. Todo estaba tan claro, sereno e iluminado. El mundo, el universo había cambiado y en medio del barullo del accidente, calmadamente, gozosamente, sin llamar la atención, se bajó del bus, ahora como una flamante mariposa.

## La casa

Llegamos a esta gran casa empujados por el destino. Veníamos de tener una vida pobre, pero digna. Eramos jóvenes y estábamos conscientes de cual era nuestro lugar en la sociedad. Primero, yo fui un de los mozos de salón y mi mujer una empleada de pieza, entre otras. Pero con el tiempo y mucho esfuerzo, llegamos a ser yo el mayordomo y ella el ama de llaves, a cargo de todo el servicio doméstico. Los señores en verdad nos honraron con su confianza. Claro, que como digo, esto sucedió después de servirlos fielmente durante muchos años.

Ellos ya pasaban de los sesenta y debo decir que gracias a sus incalculables recursos llevaban una vida regalada como pocos.

Nunca fueron groseros ni abusivos con nosotros, como al parecer lo hacían otros patrones, según relataban otros sirvientes con los que nos encontrábamos los días de salida o durante las compras.

Al contrario, nosotros creemos que ellos llegaron a considerarnos de la familia, como se deduce de su última voluntad leída al otro día de sus muertes, bajo el derrumbe de una cornisa mientras paseaban por el jardín, el 25 de febrero de 1957.

Yo y mi mujer heredamos la propiedad con todas sus pertenencias. Aún a disgusto de ciertos parientes lejanos que aparecieron de repente, pero que para su mala fortuna, no habían sido nombrados en el testamento.

Sin embargo, después de esto, nosotros decidimos continuar como si siguiéramos siendo yo el mayordomo y mi mujer el ama de llaves. Conocíamos nuestros límites.... Y así lo hicimos. Sin darnos cuenta de lo que ocurría afuera, de cómo pasaba el tiempo y cambiaban las cosas, los inmuebles y las gentes. Creo que debimos hacerlo, o al menos presentirlo; a medida que la ciudad crecía hacia el cielo y se veían aparecer esos enormes edificios, largos, pálidos y rectos como un obelisco.

Pero... es que estaban tan lejos entonces.

La gente nos veía salir de paseo por el parque y hablaba de nosotros. Los escuchamos muchas veces. Sobre todo, hablaban de la casa. Ellos la admiraban... y con razón... para ellos también significaba la alcurnia y el decoro, la nobleza y sus recuerdos. Debo decir que aquello nos hinchaba el pecho de orgullo. Lo confieso. Aunque nosotros seguimos durmiendo en nuestra pieza de empleados y comiendo en el repostero de servicio. También nos vestíamos como siempre, caminábamos por las mismas calles y comprábamos las mismas cosas de costumbre. Aunque ellos nos veían diferentes, unidos a esta casa, formando parte de esta casa. Y nosotros terminamos aceptándolo, uniendo finalmente nuestras suertes a su suerte.

Luego el barrio se vio consternado por la llamada modernidad. Echaron abajo casi todas las propiedades de la cuadra y levantaron altos edificios, hasta tapar el sol, hasta dejarnos en medio de ellos como una solitaria reliquia, a la sombra; interesante, pero molesta.

Como es de suponer a estas alturas del relato, muy pronto nos ofrecieron millones y millones por la casa. Mejor dicho por el terreno, porque a ella querían derrumbarla. A ninguno le importaban ni la alcurnia, ni el decoro ni los recuerdos.

Así que a todos les respondimos lo mismo:

- ¡Antes muertos! ¡Esta casa muere con nosotros!

Y ya ve usted, una gran torre se yergue ahora en lo que fuera nuestro jardín. Una compañía de seguros es la dueña del edificio. Y nosotros le contamos esta misma historia a quien llega del otro mundo. Un poco nostálgicos tal vez, y esperando reconocer a nuestro asesino cuando lo veamos de frente.

## **Bipolar, Bipolar, Bipolar**

A veces creo que todavía hay esperanza, que la luz termina siempre por imponerse. Aunque otras veces logro ver solo el lado más oscuro de las cosas.

Soy algo así como un ser bipolar, veo una cosa y luego, la otra, sin que pueda evitarlo.

Ante esta insoportable ambigüedad he decidido no fiarme de ninguna de estas dos posibilidades, ni blanco ni negro.

A cambio, y gracias al poder de mi mente, voy a crear una tercera opción, una realidad diferente, un mundo completamente distinto. Yo puedo hacerlo.

El mundo entero será mío, voy a llegar donde brillan las estrellas, contento de mi suerte, agradeciendo las bendiciones, con una sonrisa envidiable y un gozo inefable. Seré muy feliz.

Aunque, por otro lado, siendo sincero, tengo que decir que no estoy completamente seguro de que ésta no sea otra fantasía de mi imaginación, y la verdad cruel y dura, es que estoy condenado al fracaso, a la mediocridad y el sufrimiento, en medio de todo este universo de porquerías en que nuestras míseras vidas vegetan.

## Una historia pegajosa

No estoy de humor para andar con cuentos, ni mucho menos para agregar más humo a la neblina, pero hay una historia que se resiste a quedar en el cajón de los recuerdos.

Es una historia más bien descolorida y sin fragancia que tiene un solo mérito: el de haberse creado a sí misma, naciendo como cualquier otra criatura en este universo increíble, y haber aprendido a sobrevivir.

Llegó sin que nadie se lo pidiera, para quedarse, A pesar de ser insípida, historias como ésta no son comunes.

Tiene muchas cosas en contra, pero aún así me veo en la obligación de contarla, so pena de sufrir un dolor de los mil demonios, de esos que calan los huesos y lo vuelven a uno loco.

Su único personaje es ciego y sordo, no tiene nombre ni posesiones, y es un vagabundo que se pasea tanteando en la oscuridad de un espacio imaginario que lo envuelve, le da vida y al mismo tiempo lo mata.

Tampoco tiene trama esta historia, es sólo un fluir interminable sin secuencia ni nada que se le parezca. Por eso que es difícil contarla.

Algunos dicen que es como un pozo vacío al cual



caen quienes la leen o escuchan; otros simplemente callan y cierran los ojos.

A mí me ha venido del cielo como todas las historias, y seguramente es el infierno que me fuerza a contarla.

Dicen también que quienes la leen o escuchan ni siquiera se dan cuenta cuando ésta los penetra hasta formar un pequeño nido en su interior.

Como resultado de esto aquel ciego y sordo que deambula sin rumbo tiene como nueva morada la mente de quien lo realiza, una mente que al principio sigue siendo la misma, pero que con el tiempo también se vuelve ciega y sorda.

Luego ya no hay nada que hacer, el bicho está dentro y no le resta más que madurar.

Este es su mecanismo de sobrevivencia y propagación.

Así la historia sobrevive al silencio y al olvido y se propaga de mente en mente. El ciego y sordo se reproduce en otros seres que no tienen más opción que volverse víctimas de esta historia casi inimaginable y convertirse en sus apasionados pregoneros.

De ahí nace este impulso feroz e irresistible de contarla una vez que la has leído o te la cuentan.

## **Mi sueño, anoche**

Anoche soñé que estaba muerto, sobre un mar de aguas tranquilas caminando hacia ningún lugar.

Sin recuerdos, ni sombra, ni nombre, poseído por una soledad abismante quise hablar, pero de mi boca salieron rosas y en seguida me di cuenta que no sería posible. Era un mundo de silencio, vacío e inmenso, en medio de cualquier parte.

A pesar de eso no sentí miedo, sino gozo.

Tenía el cuerpo liviano como una burbuja y sin esfuerzo me puse a volar. Sobrevolé las aguas y atravesé largas distancias en segundos.

Las rosas que habían salido de mi boca formaron un jardín precioso que se llenó de mariposas y colores. El perfume de su fragancia me alcanzó en el aire y me detuvo.

De pronto estaba como un loco revolcándome entre ellas. Me parecían lindas, dulces, salidas de algún cuento.

Una mariposa se posó en mi hombro. En el cielo un sol radiante sonreía mostrando los dientes.

Emocionado abracé las rosas como si fueran mis hermanas y, sin quererlo, me clavaron con sus espinas.

Ese pequeño dolor me arrastró, como un tsunami, hacia este otro mundo donde desperté con lágrimas en los ojos, añorando el vacío y arrepentido de haber abierto la boca.

Ernesto Langer

Mucho mejor era estar muerto, me dije, en silencio, flotando sobre las aguas; mejor que estar aquí en mi cama entre cuatro paredes, sintiendo sobre el cuerpo el peso de las frazadas. Aún estaba oscuro y hacía frío. Entonces sonó el despertador.



## MARGARITA RODRIGUEZ PALMA

Nació en Chillán VIII Región. A los 18 años, llega a Peñaflor, donde reside actualmente. Está casada y tiene cuatro hijos.

Ha participado en antologías: "Peñaflor... Aires de Poesía", "Sexta Antología Voces On-Line" de Escritores.cl, "Séptima Antología Voces On-Line" de Escritores.cl. En el año 2008 publicó su primer libro de poemas "Nostalgia" y en el año 2009 publicó su segundo libro de poemas "Más Allá de las Palabras".

## **Vuela la alondra**

Vuela la alondra  
nómade de sus espacios  
con mágica luz  
de luciérnaga.

Vuela la alondra  
donde nacen los lirios,  
donde rompe la ola,  
donde abren sus pétalos  
los rosales en flor.

Vuela la alondra  
frágil como un  
trozo de papel,  
buscando la primavera  
en su jardín.

Vuela la alondra  
con sus sueños  
que abullona el viento,  
largos senderos  
bañados de lluvia y sol.

## Verde valle

Esa mirada dulce  
como el día  
que amanece,  
tiende su  
raudal sereno  
por verde valle  
perfumado.

Cascada de  
espuma olorosa,  
de sutiles brisas,  
tan constante  
como el amor  
de esos ojos,  
que jamás  
te olvidaron.

## **Aromas y cristales**

Con versos  
de mi infancia,  
con aromas  
y cristales  
olorosa gira  
la vida.

Con la ilusión  
prendida  
a mi voz,  
con la paz  
que canta  
en el camino.

Con aromas  
y cristales  
olorosa gira  
la vida,  
con sabor  
a sal,  
con sabor  
a miel.  
Atardecer,  
beso y poesía  
en el alma mía.



## A la intemperie

A la intemperie  
envueltos en la  
melancolía  
de la luna,  
peces y ríos  
temblando de frío.

Reflejos de estrellas  
bañándose  
en los charcos,  
como sombras  
en la tarde  
de la tarde.

A la intemperie  
espacio infinito  
anhelos sin tiempo  
peces y ríos  
temblando de frío.

## Flor temprana

Flor temprana  
amorosa melodía,  
deseo dulce  
de llorar,  
blanco lirio  
en el azul  
de mis ensueños.

Hierba tierna  
que un suspiro dobla,  
verdor de auroras  
que en límpidas aguas  
su cántaro llena.

Nube de mariposas  
cantando al sol  
de la mañana,  
oda a las quince  
primaveras  
prendidas  
en mis flores.

Flor temprana  
amorosa melodía  
que la vida  
me conmueve,  
blanco lirio  
en el azul  
de mis ensueños.

## Despierta y duerme el día

Cuando el ayer  
no existe  
y se piensa  
solo en el  
mañana,  
en tus ojos  
llenos de ilusión  
despierta el día.

Cuando el mañana  
no existe  
y se piensa  
solo en el  
ayer,  
en tus ojos  
llenos de nostalgia  
se duerme el día.

## **Amor de madre**

Su infinito  
amor de madre  
no se cansa  
de esperar  
frente a un  
frío ventanal.

Como vieja lámpara  
olvidada en un rincón,  
seguirá ardiendo  
cuando el invierno  
apague el sol.

## **Cerezal florido**

Con blancos pétalos  
del cerezal florido,  
adorno mi frente marchita  
y mi pensamiento  
se llena de ti.

Tu voz viene a mí,  
como la nota cristalina  
de una lejana melodía  
y una lágrima  
sazona la nostalgia  
deshojada en un suspiro.

## Celeste azul

En mi cielo celeste,  
en tu cielo azul,  
silencio, mar  
y distancia.

En nuestro mar,  
las velas  
de los barcos  
como blancos  
pañuelos,  
nos saludan  
al pasar.

En nuestras  
tantas primaveras,  
el viento  
ya se ha llevado  
el aroma  
de los azahares  
y el perfume  
del jazmín.

## **Tantas lunas**

Tanto tiempo  
tantas lunas,  
escribiendo  
en el cristal  
de aguas  
y horizontes.

En el reflejo  
de mis mares,  
susurros  
del alma  
en las nubes  
se ciernen.

Tanto tiempo  
tantas lunas,  
como hiedra  
enredada al viento,  
las estrellas  
se desvelan  
en mis ojos.

## Canto de golondrina

Mi canto  
de golondrina,  
como flor  
sedienta de rocío,  
vuela los dominios  
de la aurora.

Mi canto  
de golondrina,  
habla de mares  
olas y gaviotas,  
aventando las hojas  
del ciruelo.

Mi canto  
de golondrina,  
sin medir los pasos,  
marcha bajo el sol  
para dormir  
junto al mar.

Mi canto  
de golondrina,  
besa tu frente  
perfumada  
y musita a tu oído  
la quietud  
que tanto ansías.

## Hermoso girasol

Hermoso girasol  
teñido de sol,  
pasa la vida  
cual pasa  
la mariposa  
y la flor.

Corres ligero,  
cruzas el azul,  
sin contar  
las horas  
que se van.

Hermoso girasol  
teñido de sol,  
te elevas  
tan alto,  
que nadie  
te puede  
alcanzar.



## Dualidad

El va por el mundo  
con su verdad a cuestas,  
ella va de frente  
recreada en el maquillaje  
de su piel.

El se confiesa diferente  
pero igual a los demás,  
ella es bella  
sensual y sensible,  
como toda mujer.

El cree en el amor,  
ella apuesta por la felicidad,  
en un mundo de dos colores  
donde no se aceptan los matices,  
él y ella en un mismo cuerpo,  
viviendo esta dualidad.

## Horizonte laxo

El sol hace  
que las sombras  
se vean muy largas,  
como la espera  
de un enamorado.

Su luz amarilla cambia,  
los arboles, las nubes  
y los pájaros se van.  
La llama del atardecer  
todo lo envuelve.

En la roja hoguera  
el mundo arde,  
todo lo consume  
y en el horizonte  
laxo, tranquilo,  
estás tú, solo tú.

## ¡Otra vez!

¡Otra vez! Se encontró  
la luna con su lucero  
¿Quién lo creería?  
Si el cielo  
es tan inmenso.

Tenían que encontrarse  
sus órbitas se cruzaron  
después de tanto tiempo  
¿Por qué será así,  
me pregunto?  
¿Se alejará otra vez  
o seguirá su estela  
Sideral?

## Cumbre desnuda

En la cumbre desnuda  
la clara voz  
del viento  
el tiempo de un olvido.

En la cumbre desnuda  
el águila herida  
en silencio  
el alba espera.

## **Infinito azul**

Infinito azul,  
azul profundo,  
azul silencio,  
alondras y deseos  
lunas y soles.

Infinito azul,  
azul profundo,  
azul silencio,  
donde solo  
las miradas  
han de hablar.

Infinito azul,  
azul profundo,  
azul silencio,  
donde se aísla  
el espíritu  
en su emoción.

## Beso tímido

Con los naranjos  
de la aurora,  
mis labios  
floreían  
a la luz  
de tu mirada.

Dulce miel  
que probé  
de tus labios,  
gotas de cristal  
resbalando  
por mis mejillas,  
flores frescas  
a tus pies.

Beso tímido,  
sonrisa perfumada,  
recuerdo  
que perdura,  
tiempos de flores,  
paisaje de limoneros,  
tus labios  
y su temblor.

## **Beso tus besos**

Beso tus besos  
y desatas  
mis suspiros.

Beso tus besos  
al borde  
del abismo  
de tus ojos.

Beso tus besos  
con la pasión  
prendida  
en el alma.

Beso tus besos  
con la piel  
y el corazón.

## Las aves cantan

Las aves con sus trinos  
encienden las mágicas  
luces de la aurora,  
sobre el pino verde,  
sobre el pino azul.

En la rama tierna  
no cesan de cantar,  
bordando de sinfonías  
sus inciertos senderos,  
bajo el pino verde,  
bajo el pino azul.

Las aves cantan  
surcando los cielos,  
sobre el campo,  
sobre el mar,  
sobre el pino verde,  
sobre el pino azul.

## **Prodigio de la naturaleza**

La comparsa  
de las aves,  
con sus plumas  
de colores,  
siguen los acordes  
del viento  
que sin prisa  
apura.

Bajo el tibio sol,  
las libélulas  
con sus alas  
de tul,  
primorosas bailan  
en el cristal.

Con acordes y melodías,  
con bombos y platillos  
anuncian la primavera,  
prodigio de la naturaleza  
que sin demora llega.



## **Ella es**

Ella es,  
la princesa  
de tu dulce  
país.

Ella es,  
la felicidad  
que descalza  
camina por  
tu alma.

Ella es,  
la que de tanto  
mirar,  
no puedes ver.



## JORGE ROSSLER

Nací un día de verano, exactamente el veintiseis de febrero de 1955, en Santiago de Chile. En Santiago asistí, durante doce años, a la escuela. La época de los amigos, un bello trozo de la vida. Me acompañaban siempre, mis padres y mis abuelos. Muy de cerca, mi abuela Ingeborg Rosenthal. Al cumplir doce años, fue ejecutado Ernesto Ché Guevara.

Descubro la palabra escrita, cual herramienta efectiva para expresar y definir, declarar y manifestar, exteriorizar y reflejar.

Por primera vez amé a una mujer.

Un tiempo después comencé el estudio de pintura en la Academia de Bellas Artes de la Universidad de Chile en Santiago.

El arte se transforma en el centro de mi vida.

1976 emigro a Venezuela en donde trabajo y pinto.

El 15 de enero de 1979 nace mi hija Elisa.

Cuando Elisa ríe todo canta!!.

Club de Escritores

Ese mismo año, con mi hermano Cristián, emigramos a Alemania, en donde vivo con mi familia actualmente.

Aquí estudié arquitectura en la Universidad de Stuttgart.

En septiembre de 1985, conocí a Viktoria , ojos claros, como la brisa en el cielo, como el mar en la playa.

Jonathan nace en agosto de 1988, en un verano caluroso, grandioso nacimiento.

Rebecca, corazón!!, nace en junio de 1990.

Un tiempo más tarde recibo el título de arquitecto.

En 1997 nace nuestro hijo Juan Manuel, Juani.

La poesía, el lenguaje que me permite revelar todo lo que se halla debajo de la piel.

La pintura del idioma.

Mi fiel acompañante.

## 1. EN VOZ ALTA

### **Brillante oscuridad**

El brillo altivo  
de la pulida riqueza  
no alcanza  
para iluminar  
la sombra oscura  
de la miseria indigna.  
La plusvalía  
es sudor y llanto  
hecho riqueza y bienestar.  
El valor  
agregado a las cosas  
satisface las ansias de poder  
de los dueños del rendimiento.  
La ganancia es un regalo obligado  
del trabajo ajeno.

### **Común denominador global o pobres han habido siempre**

La palabrería simétrica y  
armoniosa.  
Charlatanería con permiso.  
El convencimiento público,  
sirviendo a la pedantería política,  
a patadas o voluntariamente:  
tradicional estrategia de intereses.  
La seducción del partido,

Club de Escritores

el galanteo con la clase que nos domina,  
con cascabeles, rumba, pornografía y soborno.  
Esta dialéctica respetable  
tiene a su disposición  
guardaespaldas y alambre de púas.  
Un aparato jurídico  
implantado por el estado de derecho,  
tatuado sobre lenguas, culos y tetas de la  
ciudadanía,  
facilitando, de ésta manera,  
la digestión y el asimilamiento  
de tal excelente receta.

Las proporciones del entendimiento  
son relativas.  
Los intelectuales oficialistas y cultos,  
amantes del rococó y de los buenos modales,  
copulando a oscuras,  
escondiendo el crucifijo debajo del catre.  
El lenguaje del orador,  
en la iglesia,  
en las primicias de la tele  
o en el banquillo presidencial,  
prometiéndolo imposible,  
desprende certeza y alevosía.  
Su esclarecimiento  
no ha sido probado,  
ni comprobado.

(En ese instante  
una ventolera empolva y nubla la garita  
en la entrada del congreso.  
Y al rey,

viejo y débil invitado de honor,  
al ingresar por el portal,  
se le ha caído la corona en una cloaca).

En el interior del palacio:  
el congreso carnavalesco,  
representante del pueblo,  
engalanado de chistes y carcajadas.  
¡Para cada parlamentario un escapulario  
con la estampita de San Judas,  
finamente almidonado y perfumado,  
conveniente y rentable!.

La multitud, desde el exterior,  
ovaciona tanto humor y temperamento.  
Y dice la copucha general,  
que la directiva de la bolsa de comercio  
fornica semanalmente  
con el político más excepcional.  
De madrugada  
juran todos los presentes  
los nuevos renglones  
del estatuto empresarial.  
La prensa difunde,  
en vivo y en directo  
aquello que autoriza el diario oficial,  
la redacción, carcomida por la plaga de la  
confusión,  
divulga noticias manoseadas  
por la baronesa del basural,  
rubiecita secretaria del ministerio de comunicación.

¡Para finalizar,

Club de Escritores

un discurso al mediodía,  
y una fiesta enseguida.

Y así como la tradición lo precisa,  
ríen y cantan, se abrazan y se emborrachan juntos,  
los parlamentarios y la aristocracia!.

## **Contienda**

El lujo lucha constantemente  
contra la miseria  
¿ y quién gana ?

## **Valor**

Un valiente soldado  
lanzó su fusil y su uniforme  
al río.

## **Hilo y aguja**

El asco que afecta a los asquerosos,  
la muerte inmediata que amenaza al mercenario,  
el soborno pegajoso que mastican y digieren  
los parlamentarios corruptos,  
la mentira soberana y déspota  
que cultiva la oligarquía,  
el orgasmus interruptus  
que indigna debidamente a la burguesía,  
la interperie bochornosa  
que humedece a los vagabundos,  
la fé amarga y maldita  
que bordan los monjes,  
con hilo y aguja



sobre sus pechos,  
el amor perdido en el extranjero,  
clavado en la cerca de púas  
de la frontera,  
el sabor asoleado del día  
sobre las mejillas  
de aquel niño,  
el recuerdo infinito  
que hiere el presente de melancolía,  
una noche profunda  
tristemente oscurecida.

## **Pan gratis**

¿ A quién observa y vigila  
el servicio de inteligencia nacional ?  
Al panadero comunista  
por amasar pan gratis.

## **Dinero**

Nos gusta el dinero,  
ungüento maravilloso  
para suavisar los culos hermosos  
del mundo entero.

## **Aguas servidas**

Con agua de la cloaca  
cocina el clero el guiso,  
manjar para engañados.

## **Al clero**

¿ Y Usted qué dice,  
Señor Cardenal,  
frente a las calamidades  
de la dominante clase,  
frente a la destrucción moral  
de la humana especie,  
frente al aniquilamiento sistemático  
del planeta nuestro,  
frente al legalizado robo  
de aquello  
que nos pertenece ?  
¿ A quién le pedirá Usted perdón,  
Señor Obispo,  
por las bendiciones  
del lujo y el derroche,  
por la irreverencia  
frente al llanto y al dolor,  
por las mentiras repartidas  
en las iglesias,  
por pisotear el crucifijo,  
por volverle la espalda  
al evangelio ?

## **Mi patria siempre**

Mi patria se extiende desde mis pies descalzos,  
sobre la arena mojada,  
subiendo desde la costa  
hasta las estrellas.  
Envuelve delicadamente mi mirada  
delineando el horizonte,

escalando montañas,  
en la vigilia y en los sueños.  
Mi patria es el abrazo fuerte y formidable  
de los que amo.  
Mi patria es el azul del cielo,  
la pureza del blanco  
y el rojo del vino.  
Mi patria es el dolor  
ocasionado por la miseria  
y por las alambradas.  
Mi patria es sonrisa  
y no es bandera,  
es canción  
y no escudo.  
Mi patria no es regimiento,  
mas aldea indígena,  
libre y digna.  
Mi patria es de vida  
y no compromiso con la muerte inútil.  
Mi patria es Chile  
en este planeta íntegro.  
Nací entre el mar y la montaña,  
bajo el sol  
y la luna.  
Mi patria canta,  
y si dispara a quemarropa,  
no es mi patria.

## **2. A FLOR DE PIEL**

### **Bajo las estrellas**

Tenderse una noche  
bajo el cielo,  
abrir cada poro  
para que se introduzcan  
todas las estrellas.

### **El paraíso**

No hay reyes ni mendigos en el cielo,  
no sirven de nada las sepulturas en las iglesias,  
son fosas comunes del engaño.  
El paraíso es gratis.

### **Comunidad Europea**

Les cierran las fronteras,  
les alambran el desierto,  
les niegan el amor,  
les miran de reojo,  
les maldicen y desprecian,  
a las negritas y a los negritos.

### **Holocausto**

Un niño judío  
lloraba  
ante el portal de Auschwitz.

Un sollozo anónimo  
que viaja de noche  
buscando su calma  
en los vagones del infierno.

## **Virtud y vileza**

El despilfarro salió a dar un paseo.  
Encontró a la miseria sentada,  
maldiciendo su condición.  
La ignorancia escuchaba,  
desde su balcón dorado,  
a la desgracia,  
mientras ella,  
su pesimista canción entonaba.  
La anciana soberbia y  
la anoréxica codicia  
asistían un nuevo parto  
de la mentira.  
El engaño,  
con un ramo de zarzamoras en flor,  
trata de seducir  
a la dignidad.  
La humildad escondida,  
recoge poemas de amor inéditos,  
para el valor.  
La virtud y la sabiduría  
se relatan utopías.  
La cobardía  
carga las armas y las bombas.  
La traición invita al mal gobierno  
a pasar sus vacaciones en Kabul y en Bagdad.  
La economía

Club de Escritores

seduce a la política  
en un bar del jetset.

La verdad,  
enmudecida,  
encadenada y enferma  
en una catacumba,  
por atentar contra la seguridad interior  
de la (in) justicia.

## **Escenas urbanas**

Un viejito vagabundo,  
buscando su suerte,  
escarba en un basurero.  
En la mansión del avaro  
los perros y los gatos  
beben champán.

Una drogadicta desesperada  
cambia su virginidad  
por un orgasmo con sida.  
En la fiesta de los nobles  
se jala con billetes de oro  
sobre los escotes primorosos de las señoritas.

Un niño abandonado  
pide limosnas en un subterráneo.

Lo recibido lo comparte  
con ratas y cucarachas.  
Al caballero deprimido  
lo ha engañado su mujer  
con el lobo López.

Un pordiosero paralítico  
se ha crucificado  
en el pórtico de la catedral.

## A Pedro Lemebel, poeta de arrabales

Tu voz y tu verbo,  
levadura cruda y atrevida,  
fermentando  
en las grietas repugnantes  
de la ética puritana.  
Un ojal harapiiento  
buscando  
al botón ilustre  
para limpiar el remordimiento.  
O para aprender  
a mirar a la miseria  
a los ojos.  
La ideología  
sin ignorante doctrina,  
libre de doble moral.  
Un poema limpio como el aire,  
a la mugre.  
Un poema claro cual cristal,  
a la indescendencia.  
Una frase noble como beso,  
a la obscenidad.  
Me ha desatado el dolor  
un llanto contenido,  
revolviendo mi interior,  
socavando mi basural.  
A través de tus ojos  
reconozco  
toda la infame indiferencia  
que rebalsa los abdómenes

Club de Escritores

de los burdos machos:  
una marcha militar  
a puntapiés de concriptos,  
pelados desdichados a la fuerza,  
traidores de su condición por la razón.  
De tu sembrado germen amargo,  
florece corolas mustias  
de lozana franqueza.  
Frutos con aroma  
de queja y de pena.  
¡Formidable presencia la tuya  
en la inhóspita magnificencia  
de nuestra civilización discriminante!  
Yo se que detrás  
de la maldita porquería  
hay un corazón  
más grande que el cielo.  
Además que,  
con rabia y cariño,  
inflamas el escenario  
sobre el que me hallo,  
interpretando el papelote  
que me he impuesto.

## **Palabrería**

Un montón de palabras muertas  
en la fosa común de la publicidad.  
El consumo,  
fuerza ejecutante  
de este látigo fino y sutil.  
Un hilo de mentiras  
enebrado en la aguja del engaño,



cosiendo nuestros cerebros  
con recetas de manjares insípidos.  
Ideología sin esperanza  
acatando ordenes sin sentido.  
El dinero  
perfume fascinante,  
atracción voluptuosa  
de una imagen proclamada  
en las catedrales del capitalismo.

## **Utopía**

En vez de bombas,  
flores.  
A cambio de invasiones,  
palomas en las plazas.  
A la realidad cruel,  
la suavidad de la utopía.

## **3. DE AMORES**

### **A tus ojos, Viktoria**

Con el azul singular y magnífico  
de tus ojos  
pintaría el cielo nuevamente.

### **Indudable**

¿ existe alguna comarca  
en donde el amor  
no apasione  
las alcobas y los corazones ?

## **Pan**

El amor es pan para todos.

### **Generoso instante**

En tus pechos de seda  
hilé éxtasis,  
la rueca frágil y justa  
del generoso instante.  
Mis labios de fuego  
brotes de metálico goce,  
funden su pasión  
en tu pubis  
blanco y húmedo.  
Mi piel  
se adhiere a tu cutis,  
miel de un panal de estrellas,  
zumbido de genitales misterios,  
hermosura de la noche.  
De tus senos  
también el zumo almíbar  
que rebalsa mi boca.

### **Como una roca a la intemperie**

Y si la sinceridad es como el cariño,  
abierto y eficaz,  
entonces aprenderé  
a ser para tí  
un prendedor fiel y certero.  
Y como tu amor  
se entrega ampliamente,

así,  
con tal envergadura,  
te envolverá mi ternura.  
El amor es fuerte como un vendaval  
e indudable como una roca a la intemperie.  
Un beso mío esta noche  
al final de esta estrofa.

## **A ojos cerrados**

Un bordado  
de mis besos  
sobre tus labios.

## **Pasión**

Tu cintura jovial y generosa,  
mis manos intencionadas  
liberan a los botones de sus ojales.  
Al entrar la noche  
encuentro tu cuello y tu talle,  
en mi sueño.  
Tu aliento y el mío,  
hilos de seda,  
hilvanando pasión y deseo.

## **Evocación**

Compartí con ella,  
mi lecho,  
mi amor y mi noche.  
Se ha quedado  
a vivir en mi memoria.

## **El alma de los besos**

¿ Adónde se va el alma de los besos  
cuándo se mueren los labios ?

## **El mozo judío canta un lamento a su doncella cristiana.**

No alcancé a besarte,  
la última noche, oscura,  
el vendaval aquel,  
abruptamente,  
se lo llevó todo,  
hasta mi deseo.

Recitaré mis versos en tus sueños,  
amanecerás con el sabor amargo de la distancia,  
yo desde esta lejanía,  
no alcanzaré a endulzar tu corpiño.

Sobre las nubes,  
entre las ramas,  
la silueta de tu recuerdo  
recorta mi mirada y mi aliento,  
suavemente,  
cada vez más lejana  
y más ausente.

Ligeros sollozos  
el viento trae,  
de tierras lejanas,  
ligeramente,  
se posan sobre mis mejillas,

cual rocío,  
todos los atardeceres.

En mi memoria,  
la forma de tus labios  
se disuelve sobre los míos,  
la luz de este día  
seca la humedad de nuestros besos de antaño.

Hermosa mujer,  
has sido un caudal cristalino,  
manantial fresco  
que detener no pude.  
Agüita fresca,  
alivio de esta pena,  
reconfortas mis recuerdos.

Amada,  
solo quedan los versos,  
la poesía para siempre,  
cada suspiro,  
toda la vida.

En mi sueño  
llenaré tu pecho y tu cuello  
de estrellas,  
tus mejillas y tus labios de destellos.  
Cada mañana me despediré  
con una mirada.

## **Siembra**

Un terreno cutáneo

Club de Escritores

tu cuerpo  
para sembrar las semillas  
de mi boca.

## **Una sonrisa**

Escuchando tus lágrimas  
caer al agua,  
te ví aparecer de pronto,  
nos miramos  
y sonreímos largamente.

## **El infinito instante**

La piel  
y el néctar de la piel,  
la boca sobre la boca  
compartiendo  
el néctar de la piel.  
Los besos  
lenguaje de labios.  
La pasión anacrónica,  
lo infinitamente temporal.

## **4. BESTIARIO**

### **Ratas rebeldes**

Tres ratas rebeldes  
han dejado en libertad  
al canarito amarillo de la princesa.  
Llora su alteza

y aplauden,  
afuera en la calle,  
los demás pajaritos.  
¡Vivan las ratas rebeldes!

## **En el pantano**

Dos sapos  
sentados a orillas  
del pantano  
observan a las sapitas  
cuando se bañan.

## **Cancioncita**

Un sapo le canta a la luna,  
un caracol se deleita  
con la melodía.  
Cuatro zancudos  
bailan en la penumbra.

## **Basural**

Una ratón de campo  
canta en medio del basural  
y una muñeca vieja  
lloraba su destino  
junto a las bolsas de basura.

## **El lobo lleva tres días esperando**

El lobo lleva tres días esperando  
en casa de la abuelita.

Club de Escritores

Caperucita Roja

se ha quitado la vida en el bosque.

El canastillo con las frutas,

el vino y la merienda

han sido el tentempié de un trotamundos,

que pasó la noche en la espesura.

## **El gato del palacio**

Cien ratoncitos

han asaltado de sorpresa

al gato del palacio,

felino déspota

represor de roedores.

Se han llevado

el queso de la corte,

repartiéndolo

en toda la comarca.

## **La señal del litoral**

Una banderita limpia

izada sobre el rompeolas

para que guíe a los marineros piratas

y a los pescadores después de su labor.



## GLADYS GUTIERREZ FERNANDEZ

Gladys Bernarda Gutiérrez Fernández, poeta autodidacta, nació el 22 de marzo de 1952 en Angol, IXa. Región de la Araucanía, Chile. Durante el transcurso de su vida, practica la música coral tanto en su ciudad natal como en Temuco, ciudad en la que se encuentra radicada desde el año 1976. Participa periódicamente en concursos, nacionales e internacionales; cronista del diario Las Noticias de Victoria. Es miembro activo del Club de Escritores.

Profesora de Educación General Básica, especialidad que no ejerce por dedicarse completamente a la literatura, además de su trabajo cotidiano como secretaria de la rectoría en la Universidad Autónoma de Chile.

Tiene tres publicaciones editadas "Poemías", (2007), "Simplemente...", (2008) y "Laberintos" (2010). En cada libro, la autora desarrolla todo un trabajo de búsquedas, inquietudes, un ponerse a prueba constantemente; cómo ella se permite traspasar barreras infranqueables del quehacer humano y hasta dónde puede llegar y de qué manera puede expresarlos.

Otra faceta importante en la cual incursiona es la poesía y cuento infantil, participando en concursos literarios y proyectos concursables.

Inseparable en su condición de ciudadana, le lleva

Club de Escritores

a publicar en diarios locales dos poemas que marcan eventos importantes para el país. El primero, *Códigos de Chile*, inspirado en las Elecciones a la Presidencia de Chile 2009; y, el segundo, *“La noche se vino de golpe”*, sentimiento profundo por el abandono del ser humano con motivo del terremoto y maremoto ocurrido el 27 de febrero de 2010. Dos hitos que muestran su preocupación por nuestro país. Luego en Agosto de 2010 envía, vía internet a los Diarios Austral de Temuco y Atacama de Calama, la Oda a los 33 mineros. Simultáneamente la publica en el sitio web de escritores.cl y otros portales.

## Se puede ser libre

Se puede ser libre,  
creyendo que la libertad es la academia,  
la ideología , el status social.  
Creyendo que la conciencia de un pueblo es  
inocente.  
Creyendo que se ha dado paso a la era industrial.

Pero:

Se puede ser libre  
Para obstruir microchips en el ordenador.  
Para manipular en tu computador  
Para clonar tus ideas, manejar tu diario vivir.

Se puede ser libre  
Utilizando el arma silenciosa de la información.  
Creando actividades, escuchando conversaciones.  
Vigilando nuestro campo de acción.

PERO esa libertad también te dice:

Se puede ser libre  
Para bien de unos y mal de otros.

Se puede ser libre  
para evitar las mil guerras, los estruendosos  
aviones,  
el ántrax, el narcotráfico, los alucinógenos y éxtasis.

Club de Escritores

Se puede ser libre

Para cuidar tu nación, tu gobierno, tu hogar

Para cuidar el planeta si quieres vivir.

Se puede ser libre

Y no es tarea de conjunto

Solo tú, si te propones:

Saborearás la libertad

Degustarás la libertad

Trabajarás la libertad

Multiplicarás la libertad

Y todo esto, dependerá de tu ACTITUD.

## **Amarte**

Fortalecida me siento

recostada en tu pecho.

Bajo tu piel martillea tu yunque

que no da tregua.

¡Cómo no amarte

fornido hombre!

Encendiste los colores

cuando preferí deshojar las flores.

## **Brisa**

Esa puerta que se abre

se cierra muy de prisa.

Una brisa se filtra

con aroma de espera.

Ahí, en la sala, te espero.

Mi corazón palpita muy de prisa

mas, la puerta se abre y no llegas.

¿Cuánto tiempo te espero?  
Solo Dios sabe, si será bueno.

La tarde se vuelve noche.  
Se oscurecen los cristales  
y en un descanso, me duermo.

Mas, si abres esa puerta  
te quiero entero porque finalmente  
es ella, la que te da encierro.

## **Duerme el pianista**

Un golpecito  
Un sonido  
Un pequeño ruido  
La tapa ha caído  
El pianista se ha dormido.

## **Suenan las trompetas**

¿Dónde sonarán las trompetas?  
¿A quiénes remecerán sus sonidos?  
En el ocaso o amaneceres  
Alguien dirá, las he escuchado.

## **Incógnita**

Llueve, el cielo, llueve, llueve  
Cae, cae, la lluvia cae

Club de Escritores

El pueblo clama, ¡parad el agua!  
Ya no hay remedio  
El diluvio ha llegado.

## **Misterio y melancolía en una calle.**

Un sendero sombrío se ha vuelto la explanada.  
Pájaros grises con cuernos alados, deformes.

Crecen empinados,  
uniéndose, allá en la cúspide gigante.

Distraída, objeto  
cae su mano sobre el aro  
que inocente rueda por la acera.

Está dormida al misterio  
Ingenuidad exagerada, tal vez, intimidante.  
Peligros ve a cada instante  
niega con su rueda su existencia.

¿Es acaso, la fugacidad de su inocencia?  
la que hiera la calle dejada por Chirico.

Los espacios va ampliando,  
su cabello vuela libre con la brisa.  
¿Qué brisa existe, si ahogada ahí dentro se  
encuentra?

Entre rascacielos y túneles edificantes.  
¿cuánta inocencia va dejando en su carrera?  
De pronto se escurre: Corren, gritan, auxilian ...  
Pero de nada vale, ya está dicho

Corre sola la rueda  
con su mano en vuelo, corre.

## **La cita**

Me he vestido de negro traje  
ciñendo mi cintura.

Tómame ahora que estoy entera  
sin ruegos ni dalias.  
Las joyas guardadas en negro cofre,  
las sortijas me estrangulan.  
Tómame, amante mío  
Ahora que estoy entera  
Descubre el limbo, el destello  
que enrojeció mis ojos.

Antes que anochezca  
Mi boca sedienta de besos te espera.  
Ungida en mieles y néctar de nardos  
Te quiero presente descindiendo mi cintura.

Quítame, el negro traje  
Ahora que estoy entera  
Y ante tus ojos luciré esbelta,  
Perfumada, con aromas ancestrales.

## **Cada día, eres Poesía**

Canto de mis versos, lluvia de palabras.  
Encierras cantos, risas y oraciones.

Club de Escritores

Poesía te llaman algunos  
Para otros, solo eres un sueño  
Quienes no te aceptan se pierden tu consuelo.

Poesía refugiarme en ti ha sido bueno  
Llenas canastas vacías, corazones destrozados.  
Clamas consuelo, compasión y filosofía.

Eres cuna de niños y ancianos.  
Eres fuerza del guerrero.  
Eres palabra de riesgo, destrucción y cobardía  
¿Por qué te ha gustado esa parte?  
Sabiendo que la humanidad  
Se destruye cada día.

Poesía, tierna y callada  
Qué gusto me daría  
Si al menos la mitad del mundo te conociera.  
Sea a través de los cantos.  
Sea a través de la fiesta.

Poesía eres todo lo que llena  
Las almas inquietas y enamoradas  
Tu palabra llena océanos  
Y los corazones de los mortales.

Inspiras al más débil.  
Inspiras al más firme  
Pero aún no te conocen  
amiga, hermana, poesía  
Eres quien me eleva alto  
Y aquí estoy con tus versos haciendo poesía.



## **Infinito**

El pensamiento se ha vuelto sempiterno  
para los sabios y poetas.

Y siguen por ahí creyendo  
que la infinitud lleva a la locura  
en donde ruedan infinitesimales controversias.

Se encoge el pensamiento  
Se retuerce con golpes del Cristo crucificado  
Los dolores se van guardando  
con opacidad en el velo callado.

Es por ahí el camino  
esclarecen los sabios y poetas.  
Mas responden cabizbajos  
los investigadores del pensamiento y los enigmas.

Infinito es el pensamiento  
Infinitas las controversias  
Infinitos somos los humanos  
Que no comprendemos  
dónde empieza y termina lo infinito.

## **Tierra de risas**

Tenemos el alma llena de risas  
aunque hay ecos que provoquen mil llantos.  
Por una carita sonriente, daría mil francos.

Mil francos comprarían, no sé,  
unas cuantas hectáreas de risas,

Club de Escritores

sembrando surcos de espigas  
y en racimos abiertos  
saldrían coreando las risas.

Y no habrá llanto.  
No habrá lamentos.  
Las risas llegarán sonriendo  
a esta tierra que queremos tanto.

## **Aparente rechazo**

Mis ojos inundados de fresco amor  
huellas en ti han dejado.  
El orgullo apoderándose de ti, hoy, me dejas de  
lado,  
sin darte cuenta que mi amor por ti  
aún no se ha retirado.  
Me niego sufrir tu rechazo porque verdadero no lo  
es,  
sólo las urgencias del día te permiten postergarlo  
hoy.  
Cuando mañana preguntes:  
¿Dónde está ese pedacito de amor?  
Te diré, guardado en mi corazón.  
Te brindaré la calidez que me pidas  
cuando atolondrado llegues de tu trajín.  
El amor es esencia del ser  
que se brinda en cada amanecer.  
Por todo esto que te digo, mi amor vuelve a  
florecer.

## La voz misteriosa

Había una vez una ciudad muy extraña, desolada y en penumbras. Que hasta el viento tenía miedo cuando pasaba por esos lugares. Decían los lugareños que ahí habitaba la señora X. Raro nombre, pero como era tan extraño el lugar, seguro tenía personajes muy extraños también.

Fue así que un campesino que gustaba de la agricultura, salió a buscar un sitio que le permitiera hacer sus siembras e instalarse a vivir en algún lugar. Fue así, que recorriendo y recorriendo encontró la extraña aldea "Propiedad de la señora X".

-Qué raro. se dijo.

-Qué nombre más curioso, se decía mentalmente.

-Recorrió sus calles, no había habitantes en ninguna casa, porque al parecer había pasado un huracán malévolo y había destruido todo cuanto encontró a su paso.

-Pero lo que más le llamó la atención era que en cada esquina de las calles que recorrió había dibujada una X muy grande y de color negro.

-No, no, se decía, no puede ser que la tal señora X sea dueña de todo este lugar.

-Pero lo extraño es que no hay nadie. Será que me han visto y están todos escondidos, se atrevió preguntarse, nuevamente.

De pronto, ya cansado se sentó en el umbral de una casona que estaba en pie todavía, y que según por su fachada debió haber sido donde vivía la señora X.

Tomó su cabeza con ambas manos en pos de descanso, pero cuál sería su sorpresa, sintió que alguien lo tomaba de los hombros.

El campesino muy asustado dio un grito de pavor y saltó mirando de frente la casona. Nadie había en el lugar, no volaba ni una mosca.

La brisa estaba quieta porque era día primaveral acercándose a los cálidos días del verano.

¡Diablos!, gritó, ¿quién está ahí?

-¿Alguien me puede responder?

Gritaba con tanta fuerza que no sabía diferenciar las ánimas de los humanos.

Estaba realmente asustado.

-¡Hola amigo!, escuchó una voz que salía de la casona.

-¿Qué te trae por estos lugares tan solitarios?

-¿Te puedo ayudar?

El campesino, estaba a punto de salir corriendo, sin saber hacia qué lugar, porque ya no quería saber de lugares solitarios y menos de hacer su soñada huerta.

Sin embargo, la voz seguía preguntando en un tono muy amistoso. Cada vez la sentía más cerca de sus oídos; hasta creyó que estaba enloqueciendo.

¿Quién eres, voz misteriosa?, se atrevió preguntar  
¿Por qué me asustas?. ¡Preséntate! ante mí.

Hasta ese momento el campesino estaba recobrando su compostura y se aventuraba desafiar a esa voz que lo había asustado tanto.

No, no, amigo, le dice la voz.

Primero quiero saber: ¿qué haces tú en este lugar tan solitario?

El campesino responde:

-¿Y qué te importa voz misteriosa?.

He venido a este lugar porque ... bueno, no, no puedo decírtelo sin antes saber con quién estoy hablando.

-¡Ah!, eres muy desconfiado amigo,

-Pero ¿quién eres?, dame una señal al menos.

-Con que quieres jugar a las adivinanzas, replicó la voz misteriosa.

No es cierto, acaso, ¿si estuvieras en mi lugar no pedirías lo mismo?, preguntó el campesino.

Pues sí, pues no.

¿Qué quieres decir con esa dudosa respuesta?.

Que si estoy inseguro de mi estadía en un lugar, debo andarme con cuidado.

Como también, si ya he recorrido todo el lugar, ¿de qué puedo temer?

¡Ah!, sigues intimidándome.

Hasta ese momento el campesino había recobra-

do su confianza por completo porque creyó que solo era la voz de su imaginación.

Claro, estoy aquí, porque quiero vivir en este lugar.

Pero, ¡cómo te atreves!, -protestó la voz misteriosa-, sin antes pedir permiso.

Bueno, si en este lugar no existe nadie, ni siquiera cantan las avejillas menos hay animales merodeando el lugar, respondió el campesino.

Está bien, te propongo lleguemos a un acuerdo, ¿te parece?, -prosigue la voz-. Hay un lugar que te puede servir y que bien lo puedo compartir contigo.

¡Segura!, ¿te atreves cedérmelo sin saber de dónde provengo?

Por supuesto, ya he visto que eres un hombre trabajador, respondió la voz misteriosa.

Pero voz misteriosa, ¿por qué no te muestras?, quiero conocerte. Quiero saber cómo eres. No puedes tenerme así, de lo contrario me volverás loco.

No, no amigo, no pronuncies esa palabra.

Te prohíbo pronunciar esa palabra.

¿Qué es estar loco para ti?, vuelve a preguntar la voz misteriosa.

¡Ay!, ya me estas sacando de mis casillas, respondió el campesino.

Bueno, tú verás, si quieres me respondes.

Pero, antes que me muestre ante ti, debes decirme:

-¿Qué es estar loco para ti?

La voz misteriosa se rió con tanta maldad que comenzó a temblar la tierra, ahí donde estaba parado el campesino.

¡Qué haces!, ¿acaso nadie en el mundo puede ser loco?, preguntaba a gritos el campesino.

Seguía riendo tan fuerte la voz misteriosa que de un soplo apareció enfrente del campesino, incluso llegó a botarlo.

Pero, ¡cómo te atreves hacer eso conmigo!, yo que he venido en son de paz y tú me derribas violentamente y más encima te burlas de mí.

Ante la seguridad que demostraba el campesino, la voz misteriosa detuvo su risa de golpe y para sorpresa del campesino la tierra se quedó quieta, y un destello de luz nubló por un instante sus ojos.

Al rato, al recuperar su vista apareció ante sus ojos una hermosa dama de cabellos de oro, jardines con flores olorosas, árboles con la más rica fruta dulce y jugosa, niños corriendo por las calles y una X gigante que se enseñoreaba en la techumbre de la casona.

El campesino se restregó los ojos.

No daba crédito a ese espectáculo que tenía a la vista.

Pero no puede ser, recién, aquí mismo, no existía más que una voz y ahora, ¡todo esto!

¿Será que me estoy volviendo loco?, se quedó mirando... luego escuchó:

¡Ah!, ¡ah!, y sigues enloquecido amigo.

Solo quiero advertirte, que si quieres vivir en este lugar, te prohíbo pronunciar la palabra loco, locura, enloquecido y demases.

Y, dime voz misteriosa, -hasta este momento no sé cómo te llamas-,  
¿Por qué no las debo pronunciar?

La voz misteriosa no lo escuchó y siguió hablando:

-De qué vale decirte cómo me llamo, si ya tú lo sabes.

-Y cómo crees tú que lo sé, seguía rogando a la voz misteriosa

-Bueno, te haré sólo una pregunta:

-¿Qué harás cuando seas dueño de este lugar?

-Haré una inmensa huerta, recogeré los frutos, criaré animales y cuidaré de mi familia. ¿Es poco eso?, preguntó el campesino muy dueño de sí.

-Y qué más, vuelve a preguntar la voz.

-Construiré un galpón donde guardaré los granos en época de invierno. Instalaré un gran almacén para venderlos y así el pueblo prosperará y habrá gente contenta.

-Y qué más, seguía preguntando la voz misteriosa.

-Mandaré construir una escuela, un teatro, un estadio, un barco. Y compraré un ómnibus para el traslado de la gente y la gente del pueblo trabajará, trabajará, trabajará.

-Y qué más,



-Bueno, y ¿por qué me preguntas tanto, no dijiste que sólo sería una sola pregunta?, volvió a impetrar a la voz.

El campesino, se quedó pensando.

-Sí, responde la voz misteriosa, era solo una pregunta pero como te vi tan entusiasmado con lo poco que te estaba dando creí necesario conocerte más.

-Pero, he llegado a la triste realidad de que ... y se detuvo la voz misteriosa.

-¿De qué realidad?, pregunta el campesino.

- Qué seguirás loco el resto de tu vida.

-No, no, tú estás equivocada. Esas no son locuras ¡Ja,ja,ja,ja! ríe la voz misteriosa, ¿acaso todo lo que quieres hacer es lo que te ha traído a este lugar y que no es más ni menos que el patio de tu propia casa?

El campesino, escuchó unos gritos desgarradores que salían de lejos "señora X", señora X", no me dejes.

Sin darse cuenta que eran sus propios gritos, su propia locura.

## Francisca se desprende de su hijo

Francisca una muchacha joven, delgada, alegre y amistosa. Está pronta a dar a luz. Un hijo que llegará y que cambiará el rumbo de su vida.

Sus sentimientos entrelazados por esa llegada inesperada, martillean su corazón. Un día menos pensado salió de su hogar con el sueño de encontrar un trabajo y de hacer una vida familiar. La fortuna y amor le fueron esquivos quedando sumida en una desastrosa situación económica, y con ese pequeño pedazo de vida en su regazo. Se preguntaba una y otra vez qué hacer para cargar con su existencia.

Llegó el día en que esa nueva vida llegaría a manifestarse. Salió esa mañana del hospital con su hijo en brazos. Su determinación no le permitía mirarlo, evocar alguna esperanza de felicidad. Solo piensa que lleva en sus brazos un soplo de vida, un envoltorio. Cada vez se aparta más de esa realidad porque su decisión es irrevocable.

Caminó pesadamente hasta encontrar la guardería infantil que existía en el pueblo. Se dirigió a la recepción y sin comentar detalles pide a la asistente los documentos de rigor.

-Señora Asistente, necesito entregar al niño en adopción. ¿Me puede indicar los papeles que debo firmar?

La asistente sorprendida, le mira atentamente preguntándole:

-¿Está segura de entregar su hijo en adopción?

-Francisca responde: estoy decidida, puesto que mi situación económica es desastrosa, el padre se esfumó y no sé nada de él. Además, no tengo donde vivir. La vida me ha tratado muy mal y prefiero que esté en este lugar.

-¡Está bien!, ¡está bien!, responde la asistente, pero previamente debe llenar estos documentos y firmar una declaración que no podrá arrepentirse de su decisión.

Conforme, responde Francisca. Lo tengo totalmente decidido.

La asistente recibió ese bulto que ella entregó. Lo examinó cuidadosamente. Estaba hambriento y pobremente vestido. Sus pañales estaban pasados porque las horas también pasaban muy de prisa. Lamentó ser la recepcionista de esa entrega, carente de todo afecto por parte de su progenitora sin una despedida, sin un adiós.

A través de los cristales vio alejarse a esa madre colmada de dolor.

Francisca ya en la calle, caminó cabizbaja, desconcertada. Había dado el paso más cruel de su existencia, desprenderse para siempre de su hijo, aún sintiendo sus pechos que dejaban caer el rico alimento que humedecía su blusa, oprimiéndole su corazón. De pronto, se detiene, mira en derredor. Era un día primaveral pero igualmente le pareció frío, trémulo. Sin calor, sin brillo. Sin energía. Piensa en proyectos como estudiar, pero qué se preguntaba; luego vestirse bien y trabajar en algo fácil, pero en qué, siguió caminando, caminando.

Ensimismada en sus pensamientos de pronto abre

sus brazos -despertando de ese trance inhumano- ve que estaban vacíos. Se sintió desfallecer y sin darse cuenta llega donde su hermana Rosaura quien la recibe de mal humor.

Rosaura era una persona osca, de palabra brusca y para nada hermanable. Abre la puerta y sin entregarle un saludo, le pregunta imperativamente:

-¿Y qué fue? ¿Varón o niña?

-Francisca rompe en un llanto desgarrador temblando de terror por su decisión, pero Rosaura, pese a su carácter dominante y autoritario no pudo tomar el control de la situación, llamando de inmediato a su madre, quien vive en la casa contigua. Doña Rebeca, llega al instante.

-¿Qué ocurre?, pregunta doña Rebeca. El silencio es implacable, ahí está presente. Sólo el llanto lastimoso de Francisca se deja escuchar.

Su madre, abre sus brazos en señal de acogida. Francisca se abraza dejando escapar toda su amargura, murmurando que nada puede hacer.

-Francisca, ¡hija!, ¿qué ocurre? ¡Hija mía! Exclama su madre.

-¡Mi hijo!, ¡mi hijo!... lo he entregado en adopción.

-Pero qué dices ¡hija mía!

-¿Por qué lo hiciste?, prosigue doña Rebeca.

Francisca responde

-No. No tenía solución.

Doña Rebeca vuelve a insistir, balbuceando algunas palabras pero su voz entrecortada no se dio a entender. Luego, corre a la cocina, le prepara una taza de té. Francisca se tranquiliza un tanto, mientras madre e hija se confunden en un abrazo filial.

Pasaron los días, Francisca siente y palpa sus pechos que se van secando. El recuerdo de ese hijo que no pudo tocar, escuchar y amar comienza a nublar su mente. Pasea constantemente por las calles de su pueblo, tratando de encontrar algo perdido. Mira al suelo, allí, allá sin encontrar nada.

Rosaura cada día le pregunta por su salud y Francisca siempre responde:

-No lo he hallado.

-¿Qué buscas hermana?, pregunta Rosaura.

-Un tesoro que dejé escondido.

-Un tesoro que lleva ojos de cristal.

-Un tesoro que tiene las llaves de mi hogar, recita de memoria Francisca.

-¿Qué tesoro?, vuelve a preguntar Rosaura.

-¿Te puedo ayudar a encontrarlo?

-No. No hermana, tú nunca lo podrás encontrar, solo yo puedo hacerlo.

Está bien guardado, sólo que no encuentro el lugar.

Mañana, mañana seguramente lo voy a encontrar.

Es bello, tiene piel de porcelana y ojos de cristal

Tiene cabello rubio y ríe como un crisol

Anoche me llamó, mientras dormía y en un suave susurro me entregó su corazón.

Seguro, hermana, que mañana lo voy a encontrar.

Doña Rebeca y Rosaura se miraron con disimulo y comprendieron que Francisca se estaba perdiendo en el infinito de la imaginación. En efecto nada podían hacer para recuperar a ese hijo al cual ella llamaba su tesoro perdido.

Club de Escritores

A tal punto llegó la enfermedad de Francisca que decidieron llevarla allá donde te inyectan con haloperidol. Allí, donde puedes seguir jugando con tus pensamientos sin hacerte daño. Allí, donde ríes cada día y duermes las horas que quieras. Allí, donde vuelves a soñar eternamente.

## ADRIANA ARRIAGADA DE LASSEL

La escritura y la enseñanza han llevado a Adriana Arriagada de Lassel a radicarse en varios países, como Cuba, China, Francia y Argelia.

El liceo y la universidad los cursó en Santiago, su ciudad natal, luego pasó dos años en la Escuela de Teatro de Concepción, para conocer la escritura dramática. Terminó sus estudios con un DES de Español (Universidad de Argel) y un doctorado 3er. Ciclo en Estudios Latinoamericanos (Sorbona, Paris).

En 1967 se instaló en Argelia y desde entonces ha regresado regularmente a Chile, para encontrar a su familia y visitar su país. A veces daba alguna charla y otras veces presentaba algún libro suyo, queriendo de este modo mantener vivo el lazo de unión con su país natal.

Alternando la escritura creativa con la investigación literaria, se ha dedicado durante años al estudio de Cervantes en relación con el mundo musulmán y también al estudio de los Moriscos. Estos temas la han llevado a participar en coloquios en países como España, México, Israel, Túnez, y también Argelia.

Es autora de cuentos, novelas y ensayos. Este año de 2012 se publicará en Argel, en versión original (español) y en traducción al francés, su último libro llamado « Cinco años con Cervantes ».

Club de Escritores

Actualmente, la autora alterna su residencia entre Argel y Paris, ciudad donde viven sus hijos.



## La Soledad de Nora

Nora se negaba en silencio, pero él forzaba, sin grandes miramientos. El cuerpo femenino se rindió, impotente, no pudiendo rechazar el contacto brutal. “¿Por qué no quieres?”, preguntó el hombre, pero sin esperar respuesta cayó con todo su peso sobre ella. No era la primera vez que Nora sufría esa especie de agresión pero ahora, la repugnancia se agregaba al disgusto de otras veces. Después de terminar ruidosamente con su goce, el hombre se alejó de ella, limpió con la sábana el sudor de la cara y murmuró un “buenas noches” que no tuvo eco. Se acomodó, dándole la espalda y al poco rato su respiración adquirió el ritmo de un sueño profundo.

El despertar de la mujer fue penoso y solitario. Al pasar al salón, todavía despeinada y en camisa de noche, comprobó que otra vez él había dejado las persianas abiertas permitiendo al sol que invadiera la habitación. Aún con las ventanas cerradas el aire caliente del verano de Montréal era insoportable. En su país el sol era una bendición, una alegría, el adorno de casas pobres. Aquí, en invierno era enfermizo, vencido por el viento y en verano se volvía implacable.

Pero no fue con el exilio precipitado que las cosas empezaron a andar mal. Siempre hubo algo en ella

que no aceptaba cómo era su vida. Cuando pequeña le molestaba que sus hermanos salieran todo el tiempo a jugar a la calle, mientras que ella tenía un horario de obligaciones en casa. Los demás pensaban por ella, decidían por ella y cuando su cuerpo comenzó a florecer los adultos discutieron sobre si debía seguir o no en la escuela. Su padre dijo que iría mientras que quisiera estudiar y su madre aprobó en silencio. Hablaban como si ella no estuviera ahí, junto a ellos. La abuela se encogió de hombros y se fue con su lento andar a la cocina mientras que el abuelo gruñía, ocupado en enrollar un cigarrillo.

A medida que su cuerpo adquiría formas, junto a la complacencia de vivir, en medio de las fiestas familiares del verano o los encuentros cotidianos con las compañeras del liceo, diferentes hechos, palabras o enseñanzas se agregaban a ese disconformismo que existía en el fondo de ella, como si la rebeldía fuese una criatura que va nutriéndose de pequeñas y grandes decepciones.

Sin embargo, todo lo que ella quería era ser una perfecta hija de familia y más tarde, casarse, tener su casa propia y varios hijos. ¿No es para eso que la mujer fue criada? Cuando iba al hammam<sup>1</sup> con su madre, era amable con las mujeres que allí encontraba y en casa respetaba a su padre y no buscaba conflictos con Mohamed o Lyes, sus hermanos.

La verdad es que la joven no pasó desapercibida al entrar a la Universidad: inteligente, bonita, amable, pronto se hizo de amigos de ambos sexos. Reduán se fijó en ella y de la curiosidad pasó al interés, del interés al entusiasmo y del entusiasmo a los primeros

---

<sup>1</sup>°Hammam : Palabra árabe que designa a un establecimiento de baños públicos. (Baños turcos, en Chile)

reflejos de posesión. "Yo quiero que mi mujer quede en casa, con que yo trabaje bastará", había dicho y ella aceptó de interrumpir los estudios, porque ya eran novios y tenía bastante con ocuparse del ajuar.

El calor húmedo del salón recordó a Nora sus días del hammam, en otra época, en su país. ¡Si al menos estuviera su familia cerca! Ahora los padres vivían solos allá, porque Mohamed estaba en Inglaterra y Lyes había partido a algún lugar de Francia.

Hoy tenía que lavar. Después de recoger las sábanas y echar la máquina a andar, limpiaría la casa e iría de compras, luego al mediodía comería algo. Su gran premio sería la telenovela de las dos de la tarde. Allí todos eran hermosos y cuando se amaban parecían tan felices...parecían realmente gozar de hacer "eso". El recuerdo de esas imágenes produjo, de repente, un clic en su ánimo. ¿Por qué tenía que ignorar todo lo bueno de la vida? ¿Por qué tenía que estar tan sola, tan perdida, tan fracasada a los 30 años?

Poco a poco el llanto la fue agitando hasta que después de soltar un manantial de lágrimas se sintió mejor. De pronto le pareció que su vida era una lancha flotando en medio del mar, sin remos, sin conductor y tuvo clara conciencia de que la única persona que podría echar adelante esa chalupa era ella misma: recuperar los remos, fijarse una meta y partir. ¡Partir! ¡Partir!. Debía separarse de Reduán, buscar una manera de vivir sola, trabajar o estudiar. En este país encontraría ayuda, estaba segura.

¿A quién dirigirse? ¿Con quién hablar?.Necesitaba un consejo, una persona atenta que escuchara sus palabras y entendiera su lenguaje. Pensó en Lynda, la amiga de su madre que había emigrado para reunirse con sus hijos, pero al instante recordó

una frase suya, cuando estaban allí, en el Centro de Inmigrantes, para la fiesta de Navidad. Lynda había comentado, a propósito de una mujer divorciada: "Lo peor que le puede suceder a una mujer es divorciarse, sobre todo si está lejos de su familia". Recordó, también, que en esa fiesta había recogido un papel donde aparecían diferentes números de teléfonos, entre ellos, el teléfono de un centro de Mujeres. No fue difícil recordar dónde estaría ese papel: en la pequeña cartera negra con que había ido a la fiesta.

Allí la atendieron y Nora pudo, sin conocer más que la suave voz de su interlocutora, ir extrayendo todas las palabras que contaban su vida; hablar de su marido, de que habían partido porque la empresa donde él trabajaba iba a la ruina, a la disolución. Decir que existían, además, el riesgo, las muertes violentas, los atentados. ¿Si las relaciones estaban buenas entonces?. Sí, aunque no tanto, él ya la culpaba por su esterilidad. "¿Las violaciones datan de cuándo?", ¿Violaciones?, "Sí, agresiones sexuales". ¿Existen además, agresiones físicas?, ¿psicológicas?". Todo lo que le sucedía tenía un nombre y una sanción. Una vez-recuerda-ella había contado a su vecina que el día anterior él había vuelto a casa de mal humor, maldiciendo al mundo entero y a ella en particular. Aicha, la vecina, había sonreído: "Tú sabes, las mujeres tenemos que aguantar algunas cosas, no darle importancia. Tú eres su esposa y él se ocupa de tu casa, tú vives tranquila ¿qué más quieres?".

La voz, desde el otro lado del teléfono le dijo que si deseaba partir podrían acogerla por cierto tiempo e incluso ponerla en manos de un abogado. La decisión final le pertenecía. Nora anotó las señas, escuchó las instrucciones y colgó. Ahora ella tenía

los remos en sus manos. Sabía, sobre todo, que tenía derecho a rehacer su vida. De pronto sintió un pánico terrible, un desfallecimiento físico. ¿Sería capaz de afrontar el mundo? ¿Partir sola, sin autorización?, ¿Abandonar a la persona con quien salió del país, el que es valorizado allá, tanto por su familia, la sociedad, la tradición como la ley?

Como una autómatas empezó a echar en el bolso su pasaporte y papeles personales. Sus manos temblaban. Luego recogió unos vestidos, ropa interior, sus anillos, unos pendientes. Todo lo echaba al bolso de lona que había comprado en uno de los bazares, cerca de la Marina, poco antes de viajar. Qué excitación sentía entonces y cómo sus sentimientos estaban compartidos entre el miedo, el entusiasmo y la tristeza. Se sentó un momento, revivió los últimos meses de su vida, ya en Canadá y esto renovó su decisión. Se vistió e hizo la cama. En eso, como un rayo, la asaltó un pensamiento ¿Y si él volvía en estos momentos? Eran las tres de la tarde, de costumbre volvía hacia las cinco, pero en dos o tres ocasiones había regresado a esta hora. La idea de que apareciera ahí, justo cuando estaba lista para salir le causó terror. De prisa, se puso los zapatos, cerró el bolso y prácticamente corriendo se fue a la puerta del departamento. Evitó el ascensor y en la calle miró hacia los dos lados antes de partir rápidamente a la parada del bus.

De esta manera, Nora dió la espalda a su casa, llena de miedo, de pánico, pero con la voluntad de ser, simplemente, una persona.

Montréal, julio, 1997.

## Por unos minutos...

-Yo sé que podría haberlo hecho. Ahora la idea me estremece, pero entonces era lo único posible, la única solución antes de que ellos llegaran. Tomar a una mujer, loca de atar, completamente loca y miserable, pero mujer, ser humano al fin y al cabo y arroparla en su manto, enrollarla -como está enrollada esta carne con su arroz adentro- y ella dejándose hacer, porque seguro, lo único que diría, como siempre, sería « mi hijo », dejándose envolver, y a lo mejor hasta reiría, con esa pobre y bonita boca, bien dibujada pero reducida a constante mueca por la idiotez, reiría o tal vez su rostro siguiese inexpresivo como cuando la vimos la primera vez.

El hombre se limpió los grasientos labios con el revés de la mano, bebió un sorbo de leche cuajada y continuó:

-Y como les decía tomarla a la fuerza, hacerla callar si quisiese gritar, envolverla y enterrarla bajo la arena, creo que hubiese llegado a hacerlo, aunque solo el pensarlo me horroriza ahora...

En efecto, un escalofrío lo recorre, contagiando a los otros que sentados, lo escuchan.

-La habíamos encontrado días antes. Repetíamos una de nuestras rutinarias y peligrosas misiones: cuarenta a cincuenta kilómetros de caminata

nocturna, dirección a Marruecos y de día, agazaparnos en cualquier recóndito hueco, donde no fuéramos visibles al avión que atento, pudiese pasar inspeccionando el desierto. Nos cuidábamos, no tanto por nosotros, que es fácil de esconder este pedazo de materia que uno es, sino por los animales; ellos debían ser ignorados o si fuésemos sorprendidos, debían engañar con inocente aspecto de animales de nómades beduinos o de oasis cercanos. No en vano de ellos dependía el transporte de todo el material. Lo difícil era el regreso, porque la carga estaba a la vista y nadie escapa de la muerte, la tortura o en el mejor de los casos la prisión cuando lo sorprenden con toda la carga de armamentos y código de transmisión. Pero esta vez íbamos a Marruecos y solo llevábamos el dinero, fácil de esconder. Fue entonces que la encontramos, media tapada por la arena y no decía nada pero sorbía ansiosa las gotas de agua y así, no exagero al decir, la trajimos de vuelta a la vida, aunque decir vida no es más que una manera de hablar, porque de la vida esa pobra ya estaba lejos, como nosotros de Argel. Costó todo un día o talvez más lograr que hablara y que sus ojos retuvieran nuestra mirada por un segundo y a nuestras preguntas respondiera «mi hijo » y «¿cómo es que estás aquí?», «mi hijo » y « ¿adónde vas?, ¿dónde está tu familia?» «mi hijo, mi hijo, mi hijo». Nada más. En rápido consejo entre los dos decidimos que pasara con nosotros la frontera y al otro lado entregarla a una enfermería. Total, abandonarla era inhumano, ella no sabía dar un paso sola ni buscarse el alimento ni el techo necesario; estorbo, tanto como eso no lo era, porque nos seguía dócilmente,

más dócil que un camello y comida teníamos para cinco y con ella solo éramos tres. Así pues, día y noche junto a nosotros me acostumbré a verla, hasta llegué a reconocer que era bonita, con sus dientes de perlas y sus manos finas, aunque claro, le faltaba la expresión, como diría, la inteligencia a su rostro. Comentábamos que un horrible espectáculo habría trastornado su razón, tal vez un hijo, lo único que retenía su mente atormentada, algún niño muerto ¿por qué no? ¿no los habíamos, acaso, visto clavados en la puerta de su misma casa? cualquier bestialidad es posible en la guerra, de esto no escapa nadie, menos las mujeres. Y aquella, la pobre, creo que también se acostumbró a nosotros, porque ya nos miraba y hasta reía, claro con una risa que partía el corazón. Una vez, de mañana, al sentarnos a tomar un café, me acuerdo, mientras que ella arreglaba con sus manos el provisorio lecho de la reciente noche, me reí al ver sus grandes pies tan desproporcionados con su fino cuerpo. Al verme reír ella hizo lo mismo y toda mi alegría se paralizó de pena frente a sus gritos.

-Y así fue que ese día yo pude haber matado a sangre fría, como ustedes me lo han preguntado. Porque hacer frente a otro hombre que si tú no tiras el tira primero o estar con los tuyos enfrentando al enemigo, eso es la guerra, no se piensa en que se mata, no hay más que un instinto de sobrevivir y vencer, eso es todo... pero esa mañana, cuando nos dimos cuenta de la cercanía de los franceses; cuando vimos que venían en dirección contraria a la nuestra por el mismo lecho seco de río donde estábamos y que se acercaban y que irremediamente nos



cruzaríamos, ese día, mis amigos, creo que el sudor frío que me bañó entero no fue de miedo, sino de horror. La vida ajena no nos pertenece y nosotros no éramos más que dos hombres sencillos obligados a mancillar con nuestras manos lo que el desierto había respetado.

-Los franceses desde lejos no nos veían todavía. Nuestra posición nos daba esa ventaja. Lo primero que hicimos fue correr a dispersar los camellos, unos por ese lado, otros por acá, camellos sueltos eso no es raro ver con todas las tiendas de nómades establecidas por ahí, gente tranquila y hospitalaria que nos hubiese escondido de haber podido llegar hasta ellos, pero ya no se podía, cualquiera captaría nuestro unifrome verde en ese mar amarillo. Retroceder era absurdo e inútil, no quedaba más solución que esconderse, meterse entre los escondrijos de esas grandes piedras, quien sabe si hasta toparse allí con una serpiente córnea, pero a todo íbamos preparados. Fue entonces que ella empezó, no sé si fueron nuestras correrías o si comprendió la cercanía del enemigo, pero empezó de a poco y siguió más fuerte en una cascada sonora loca, angustiante, irreprimible. El y yo nos miramos, su frente brillaba húmeda al sol mañanero. La mujer se tiró al suelo y siguió riendo hasta que de repente calló, la mirada vidriosa y perdida en la nada. Yo sé que él pensaba como yo. Dos hombres solos se las arreglan pero una loca de por medio, que rompe a reír en cualquier momento era demasiado. Me temblaban las rodillas cuando él susurró:

-Hay que liquidarla.

-No dije nada pero sabía que lo haríamos; los

franceses se acercaban. Sentí el corazón golpeándome el pecho. Contesté: «¿de qué modo?», aunque al mismo tiempo supe que la envolvería en su manto para enterrarla luego bajo la arena. Ella no prestaría resistencia, seguía aún tendida, inmóvil, su rostro curiosamente expresivo como si estuviera pronta al sacrificio. Me di un minuto, dos minutos para que el valor me llegara o tal vez presentí que una esperanza pudiese filtrarse en aquellos tensos momentos. El otro estaba cadavérico, era más joven que yo y quizás nunca había matado. Yo tampoco, ya les dije, así en frío y a un inocente, no, nunca, pero iba en ello nuestra misión y el dinero para las armas y la vida, nuestra propia vida. Dos vidas de combatientes a cambio de una enferma. Me decidí. Me acerqué a ella que me miró sin verme.

-De pronto, en esos momentos, un leve silbido y luego un hombre, un beduino, llegó hasta nosotros semiarrastrándose: «hermanos, cuando vi lo que pasaba me arrastré hasta aquí, ¿necesitan algo?, ¿qué puedo hacer por ustedes?».

El narrador terminó de comer. Sonrió, antes de agregar con algo de solemne en su grave voz :

-¡Bendito sea aquel hombre! Lo colmamos de agradecimientos y bendiciones a su familia y luego depositamos en sus manos aquella pobre-casi-enterrada-mujer. Nos dirigimos a ella como a un niño pequeño: « Vete con él, te tratará bien, no tengas miedo » y la vimos partir mientras que la tensión soltaba sus tenazas y el cuerpo se relajaba, aliviados de no haber cometido lo irreparable. Nos escondimos entre unas rocas, en una altura, desde donde vimos pasar al batallón de cansados e indiferentes soldados franceses.

## ¡Que instructivo viaje de estudios!

Eran las siete de la mañana cuando fuertes golpes a la puerta nos despertaron : ¡ya llegamos! ¡ya estamos en Vigo ! Una luz se encendió en el camarote y vi la cabeza de la vieja profesora asomarse al ojo de buey. Todo está oscuro, declaró, no se ve nada. Poco después mi madre y yo contemplábamos, desde cubierta, el parpadeo constante de las luces de la ciudad. Un viento fresco agitaba nuestros abrigos, pero no hacía frío « abrígate bien » dijo ella, « aquí es invierno ».

El barco fue acercándose lentamente al muelle, mientras la bahía iba emergiendo de las sombras y mostraba la silueta de los viejos edificios del puerto. Poco después nos pidieron que pasáramos por la aduana para recuperar nuestros pasaportes. Ya en tierra, camino al hotel, subimos en tranvía por una calle empinada observando el aspecto de edificios grises y bajos que mostraba la ciudad. Por aquí y por allá, en ambas aceras se veía de vez en cuando a mujeres humildes llevando algún peso sobre la cabeza, ya sea una gran maleta, un balde con hielo o una canasta con verduras. Esta primera imagen europea no dejaba de sorprendernos.

Aquella tarde y el día siguiente fueron declarados, por el profesor, libre de programa colectivo. Mi madre y yo nos fuimos caminando hacia la calle

del Príncipe que era, según nos indicaron, el centro de la ciudad. Ella andaba con paso seguro, aunque lento y se diría que conocía esa calle de siempre. Con su abrigo negro no se distinguía apenas de las mujeres que nos cruzaban, excepto en su mirada curiosa y observadora. Una al lado de la otra apenas si hablábamos, pero aquello no era nuevo. Desde mis años mozos algo nos había llevado por vías diferentes, algo que no era la entrega total a su trabajo de maestra ni tampoco mi búsqueda de ternura en la familia paterna. Como sea, aquella distancia se expresaba en falta de intimidad, de palabras y de gestos tiernos entre nosotras.

La tarde era sombría. De vez en cuando chispeaba, el tiempo de acelerar el paso y refugiarnos en alguna tienda. « ¡Qué tontería olvidar el paraguas », murmuró. » ¿Y si compramos uno? », sugerí, « es un gasto con el que no contaba », pero al cabo de un momento agregó : « no hay más remedio que comprarlo, no vamos a estar así todo el viaje ».

La tienda del paraguas no tardó en aparecer. Los había de todos los precios, de todos los colores y tallas. Paradas frente al escaparate, nuestros ojos iban de uno a otro. Yo buscaba el más barato cuando la escuché decir :

-Aquel de seda negra es precioso. ¡Qué mango tan lindo, parece de marfil y qué hermoso trabajo esa cabeza de animal en su extremo !

-Es carísimo -me atreví a decir.

La lluvia volvía con fuerza, lo que nos decidió a entrar. Momentos después salíamos a la calle, azotada ahora por una lluvia torrencial. Mi madre abrió con delicadeza su nuevo paraguas . « Acércate a mí », dijo.

El tono de su voz era tranquilo y sus ojos no me miraban. Su breve orden significaba que me protegía del agua y compartía conmigo su reciente adquisición. Así lo interpreté y como respuesta me pegué a ella. El tiempo, que en su paso va borrando nombres, rostros, detalles o anécdotas quiso, no sé por qué razón, dejar intacto en mi memoria el corto período de ese mal llamado « viaje de estudios ». Tampoco recuerdo cómo terminó aquel paraguas, pero veo aún nuestra imagen, yo muy arrimada a ella y ambas, serenas y de pocas palabras, caminando por calles apenas concurridas de una vieja ciudad, mientras la lluvia salpicaba sobre la acera y mojaba nuestras piernas.

Aquel grupo original de estudiantes de pedagogía con sueños de un viaje a Europa se fue desgranando en el último año de los estudios. Pocos podíamos seguir pagando las cuotas mensuales que aumentaban a medida que el plazo se acercaba. Para mayor mal, nuestro profesor de literatura contemporánea, que ya había realizado ese viaje y conocía lo que nos convenía visitar y hasta se aseguraba de encuentros con escritores conocidos, nuestro profesor, pues, por razones de salud debió renunciar a acompañarnos. En compensación nos presentó a un amigo suyo, profesor de biología en un liceo, quien podría, según sus palabras « salvar la situación y ocupar su lugar ». Inmediatamente, nuestro nuevo guía, llamémoslo el señor Calvo nos propuso como solución lo siguiente: « lo primero que nada es alcanzar el número de veinticinco personas, así podremos lograr las reducciones en hoteles y transporte ». Nos reconstituimos, entonces, con otros

alumnos de la universidad y el propio señor Calvo logró entusiasmar a algunos hijos de papá, alumnos suyos en el liceo, quienes pagaron inmediatamente la cuota necesaria. Como faltaba todavía gente alguien invitó a una señora de edad, una maestra jubilada, llegaron también al grupo una antigua peluquera y algunos jóvenes, que no sé de dónde salieron. Mi madre, que acababa de jubilar, puso sus ahorros al pago de mi viaje y el suyo y, por su parte, mi padre se entusiasmó y decidió acompañarnos hasta Buenos Aires.

Cruzamos los Andes en un angosto y lento tren, descendimos unos momentos en la Laguna del Inca y el heterogéneo grupo de viajeros cantó eufórico al despedirse de tierra chilena. Era la una de la mañana del seis de enero cuando llegamos a Mendoza y cambiamos de tren. Mi padre fue a compartir el coche dormitorio con uno de los liceanos, un tal Luisetti. Tampoco he olvidado los ojos verdes y la cara de lagarto de ese muchacho de diecisiete años. Al día siguiente, viajando ya en plena Pampa, nos instalamos los tres a desayunar en el coche comedor. El tren corría en medio de una infinita soledad. En el momento de pagar mi padre descubrió que su billetera estaba vacía. Si de repente compruebas que han robado todo tu dinero y el que destinabas a tu hija, ya sabrás la angustia que él sintió. Se alertó al profesor, éste a la policía del tren y la policía juntó a medio mundo. Nadie sabía nada, nadie encontró nada.

La pampa iba adquiriendo cada vez mayor verdor. En algunas estancias se veían rastros de trilla, montones de heno. Pasadas las ocho de la noche

llegamos a la capital argentina. « La investigación no avanza », dijo el señor Calvo a mi padre el día siete y el día ocho insistió : « mañana parte el barco. Por favor, retire su queja o no podremos partir: la investigación está estancada ».

Mi padre, resignado y compasivo hacia nosotros retiró su queja. El sabía que Luisetti no había tenido más que estirar el brazo desde su litera para coger el dinero que estaba en la chaqueta colgada detrás de la puerta. Pero se sintió impotente frente a las negativas del muchacho. Retiró su queja y poco después el supuesto ladrón afirmó que a él también le faltaba su dinero. Y comenzó a crecer el rumor: ¿no será el viejo el ladrón?, ¿no habrá fingido un robo para distraer de su propia acción?, ¿por qué renunció tan pronto a su queja? Un ambiente glacial cayó sobre nosotros tres, si no fue el insulto, fue simplemente el silencio.

Mi padre debió acortar se estancia en Buenos Aires y dejarme sin el dinero que me destinaba « Felizmente que tu mamá tiene para las dos », me dijo al acompañarnos al muelle. Su rostro tenía un aire de tristeza, aunque quería mostrarse sereno: « lo que ha sucedido te ha dado una lección sobre el lado vil de la naturaleza humana. Procura, mi hija, que esto no amargue tu viaje, diviértete y hazte de amigos en el barco y sobre todo cuida a tu mamá, parece fuerte de carácter, pero la maldad la deja indefensa ».

Cuando al cabo de seis semanas de recorrer cuatro países, con todas las visitas culturales suprimidas por el profesor de biología que anunciaba cada mañana « tiempo libre » y nos dejaba a todos ir a la buena

de Dios; cuando, al cabo de seis semanas, pues, llegamos a Lisboa para embarcarnos de regreso, mi madre había perdonado hacía ya tiempo. Yo, por el contrario, no olvidaba la calumnia ni la ofensa a mi padre ni el viaje por Europa sin un centavo, con solo lo que mi mamá me daba. El rencor lo mantenía vivo dentro de mí y por eso únicamente me dirigía a las dos o tres personas que siempre habían creído en la verdad de nuestra versión. Fue con una de ellas, con Inés, que decidimos aceptar la invitación de dos jóvenes portugueses para visitar la antigua Lisboa. Era el final de una tarde lluviosa y mi madre, sintiéndose cansada y sin ánimos de nada decidí acostarse temprano.

-No salgas, me dijo

-Bajaré con Inés al salón del hotel, si deja de llover a lo mejor damos una vuelta, respondí.

Me arreglé y al verla dormida, tomé su paraguas de seda negro y salí, despacito. ¿Cómo renunciar a divertirse cuando se tiene veintidos años? Poco tiempo después, Inés y yo, refugiándonos de la lluvia bajo el paraguas negro y alegres como pascuas nos encaminábamos al lugar de la cita cuando de pronto tropecé soltando bruscamente lo que llevaba en las manos. Aterrorizada vi rodar la cabeza del galgo sobre la acera mojada. El mango decapitado me produjo un enorme sentimiento de culpa. ¿No hubiese sido mejor, realmente, quedarme charlando en el salón del hotel? Nuestra fiesta terminaba ahí.

-Regreso al hotel, dije

-Yo también.

Ya no pensábamos en la plaza del Rocío ni en los suaves fados de la Lisboa antigua. Cuando entramos



al hotel, nuestros rostros reflejaban el reciente disgusto. Una rubia teñida, compañera del grupo, se acercó curiosa a nosotras.

-¿Qué pasó ?

Siendo una de las personas a quienes yo no dirigía la palabra, no la miré ni contesté. Inés le señaló el objeto roto.

-¡Oh, el hermoso paraguas de la señora Rosa!

La vieja peluquera, que esperaba posiblemente a su galán de turno, se acercó también, solícita: ¿dónde está el pedazo roto? Si encaja bien se puede pegar. La cabeza encajaba perfectamente, sin que se notara la rotura. Tengo con qué pegarlo, dijo la rubia, si suben a mi pieza lo dejaremos como nuevo. Yo dudaba. La peluquera, comprendiendo mi indecisión dijo: «Muchos comprendimos después nuestro error. Ese muchacha no ha hecho más que comprar y gastar todo el viaje, ísi hasta llegó a arrendar una moto en Roma!, en cambio, ustedes y yo misma apenas si llegamos a comer estos días.»

Y la rubia agregó : « El día que me desmayé en aquel hotel de los Pirineos fue doña Rosa que se ocupó de mí, a pesar de todas las idioteces que yo le había dicho en el barco. Sí, ya sé, una vez hasta lloró, ahí empecé a arrepentirme. Hay que saber perdonar, Sofía, como lo ha hecho tu madre. ¿Qué dices ? ¿Subimos a mi pieza ?

El paraguas recobró su cabeza, aunque la volvió a perder una mañana de agitada navegación, en pleno Atlántico. Nuevamente el cutex rosado de la rubia practicó la operación necesaria. El dramatismo del primer golpe en Lisboa se convirtió en comedia en el puerto de Santos. Ya estábamos en marzo

cuando nuestro barco Charles Tellier acostaba en el muelle del puerto brasileño. La lluvia tupida y el sofocante calor quitaba a muchos pasajeros el deseo de aventurarse por esas calles húmedas. A mi madre ni se le ocurrió la idea de bajar a la ciudad. « Con Inés y otra personas iremos a dar una vuelta », le dije. Ella tomó el paraguas y me lo entregó « cuídalo », aconsejó y me pasó algunos dólares, restos de su bien guardada bolsa, con la que nos habíamos mantenido durante el viaje.

El muelle despedía un olor peculiar, mezcla de dulzón, de sudor y de mazul. A pesar de la lluvia, los cargadores negros estaban con el torso desnudo. Evitamos tomar el tranvía y nos fuimos caminando por una amplia calle que nos llevó hasta el centro de la ciudad. Allí nos servimos grandes vasos de jugo de fruta y emprendimos el regreso. El cielo estaba cubierto y la lluvia había cesado cuando lancé mi grito: ¡El paraguas! ¡ha perdido la cabeza, ¡Los amigos brasileños que nos acompañaban rieron, pero yo no estaba para bromas. Alguien dijo que en la Cafetería estaba entero y decidimos, entonces, rehacer el mismo trayecto por donde habíamos venido tomando la misma acera, dividida ahora en cuatro franjas para que cuatro pares de ojos rastrearán minuciosamente el suelo. Un hombre, al cruzarnos se quedó mirando el suelo y unos chicos rieron al vernos pasar. Pero el esfuerzo fue recompensado y le tocó a Inés gritar, triunfalmente : ¡ ahí está !

Pero lo que tanto había temido sucedió finalmente. Estábamos en la Aduana del puerto de Buenos Aires, cansadas e impacientes de la larga espera y de la actitud del policía que, imperturbable, removía la

ropa y el contenido de la maleta que tanto nos había costado cerrar. Exasperada, me moví bruscamente rozando el paraguas que cayó al suelo. Ante mi madre aparecieron todas las cicatrices rosadas de las diversas operaciones sufridas por la cabeza del galgo.

Comprender y levantar el paraguas para golpearme fue un solo gesto. El policía empezó a reír y, un poco más lejos, vi a Luisetti y sus amigos liceanos observándonos, divertidos; ¡Mamá! le rogué, mostrándole con un gesto al muchacho. Instantáneamente se calmó y todo pasó. En el hotel, lloré de humillación. Ella no decía nada, ni un reproche, tampoco ni una excusa por su gesto de ira.

Era nuestro último día antes de tomar el tren que nos llevaría a Santiago. Como tantas otras veces, salimos las dos a pasear, pero esta vez ella sabía adónde iba. Me llevó a una parada de buses y luego pidió al chofer que le avisara en la calle Alonso Martínez. Bajamos y caminamos un poco hasta encontrarnos, de pronto, frente a una tienda de paraguas. De todos los colores, de todos los precios y todas las tallas. Había uno hermoso, de seda roja y con un sencillo mango de madera. Ella entró y al salir, con el paraguas en las manos, me dijo :

-Para tí. A éste no se le romperá el mango.



## BERNARDITA MOENA

BERNARDITA Moena C. nació en Santiago en un frío otoño del siglo veinte. Desde pequeña mostró afición por la lectura. Estudió Odontología en la Universidad de Chile. Se desarrolló en el mundo laboral tanto privado como público, compartiendo lo científico con su afición a las letras, dedicando gran parte de su tiempo a escribir poesía. Ha publicado su libro "Poemas de una vida" y a través de escritores. el libro electrónico "Matices". También ha participado en la "Quinta, sexta y séptima Antología Voces online".

Ahora también se encuentra incursionando en el cuento.

## El Apagón

La Tati tomó el teléfono para copuchar con su amiga Vivi.

-Fíjate Vivi, a mí no más me tenía que suceder, se me ocurrió el sábado pasado ir a buscar dos nanas peruanas que estaban en el Fundo de la Pochy Undurraga. No se acostumbraron en esas tierras rancagüinas. Como la Mily Pérez Cotapos también necesitaba una, me acompañó. El Pedro Pablo y el Polo, nuestros respectivos, se fueron con los niños al departamento que tenemos en Reñaca, lógico que se llevaron a la Juanita, porque no se saben preparar un huevo solos, menos van a atender a los críos. Eso sí que llevé a mi perrita poodle-toy, la Mumú, tú la conoces, sabes como la quiero.

Lo pasamos del uno donde la Pochy todo el día. Nos volvimos de noche.

Veníamos de lo mejor, comentando sobre los vestidos tan cortos que usa la Pochy, cómo el Chicho no reclama, cuando ¡Zas! Se produjo el apagón.

-¡Mierda!, dije yo, ¡se me apagaron las luces del auto, no veo nada!

-¡No!, dijo la Mily, ¡se apagaron las luces en todas partes, esto parece poto de lobo!

-¡Por la cresta!, estaba pensando parar en la próxima bomba, para llenar el estanque, no me queda

nada de bencina, ¡qué horror!, ¿si nos quedamos en pana con este "black out"?

Mira Tati tú tenís la culpa, por andar con una gota de combustible, ¿vís como la cagai?, dijo enojada la Mily.

Las peruanas se pusieron a rezar: Dios te ssalve María, llena erness de gracia, etc, etc,... Si se sentía un siseo sonoro en el asiento de atrás. Estaban más asustadas, que cuando aparece el Freddy en las películas de terror con sus garras de acero a través de las paredes, para luego asomar su rostro horrible, de viejo degenerado.

Íbamos tanteando el camino, ¡cuando un peñascazo atravesó los vidrios laterales delanteros, casi pasando a llevar la recién respingada nariz de la Mily!, ¡si la hubiera tenido como antes se la habría arrancado de un sopetón!

-¡Ay xuxa!, dijo mi amiga, ¡cuatro palos que se habrían ido a la cresta!

Yo rezaba un Padre Nuestro, para que alcanzáramos a llegar a la bomba. Por fin lo logramos, había un montón de autos esperando, nos pusimos a la cola. Nos eternizamos, pues, no se movían estas pelotas. Por qué no se apuran, dije bajándome, en el colmo de la histeria, ¿qué se han creído rotos mugrientos, acaso no les vamos a pagar, picantes de mierda?

-Señora, buenas noches, bienvenida a Koppecc, gracias por preferirnos, fue la respuesta, pero sin energía eléctrica no podemos echar combustible.

-Pero cómo no vai a poder echar, roto flojo ¿tú acaso no sabís quien es mi apá?, ¿dónde trabaja él?, si le cuento, salís volando de una patá en la raja en este mismísimo instante. Y tomé mi celular marcan-

do el número de mi apá, pero resulta que no funcionó. Todos los que estaban alrededor se pusieron a reír, yo creo que de nervios, porque ¿por qué se iban a reír de mí, no es cierto Vivi?

-Sí poh, dijo la Vivi.

La Mily se acercó aconsejándome.

-No te metai con estos flaytes Tati. Vamos a tener que hacer la cola no más.

-Señora, dijo un viejo entrometido, cuando no hay luz, no funciona la bomba, salvo que tenga motor propio.

-Cállate tú, viejo intruso, seguro que ya te atendieron y estai listo pa' irte.

Me tuve que meter al auto porque todos me empezaron a gritar cosas, que prefiero no recordar, entre todo, me sacaron a mi pobre amá, que no tenía na' que ver en el asunto, pero lo peor me trataron de vieja huevona. Lo de huevona no me importa, ¡pero vieja!, cuando todavía no tengo ni treinta y cinco, me acabo de poner botox para las pequeñas arruguitas que tengo, alrededor de los ojos.

-¿No se te habrá caído una zota? dijo la Vivi. Ja, ja, ja.

-Ya córtala, déjame contarte. Nos dio hambre y sed, entonces mandamos a las peruanitas a comprar algo al Autoservicio, pero se negaron porque dijeron que en la oscuridad se aparecía el diablo, que podía violarlas.

-¡Ya, les dije se fueron no más si no les planto un chute en el traste! ¿Me oyeron?

La huevá estaba cerrá, así que no pudimos comer ni beber.

-Bueno, aquí viene lo peor, Vivi. Hacía hora y me-



día que estábamos ahí, cuando me doy cuenta que no está la Mumú. Pegué un chillido que hizo saltar al techo a las peruanas y a la Mily. ¡La Mumú! Nadie la tenía, me bajé del auto a buscarla por todas partes, alrededor de los vehículos, cuando de pronto veo un bulto blanco en brazos de la vieja que iba de copiloto del veterano, que se hizo el simpático conmigo, para explicarme lo de la bomba.

-Entrégame mi Mumú le dije histérica, arrebatándole un chaleco angora, que la veterana tenía en los brazos. ¡Socorro, ladrones! gritó la vieja, todos se abalanzaron sobre mí, en eso veo un copito albo, que mordía las canillas de la viejita, la cual se había bajado del auto para quitarme el suéter. La Mumú no la soltaba, tenía sus dientecitos atenazados en las piernas flacas de la veterruga, la que al fin levantó la pata, entonces pude sacarle a la perrita de su cañuela.

El viejo se tiró a pegarme, entonces me saqué el zapato para defenderme, al ver el menso taco aguja, con plataforma, se acobardó, empezó a atender a la veterruga.

Yo volví feliz de haber encontrado a mi mascota.

De pronto llegó la luz, las peruanas se bajaron y arrancaron corriendo patitas pa que te quiero. Allá ellas, ya encontraremos otras acá, se levanta una piedra, se encuentran cien.

Eso sí, que esos rotos flojos de la bomba, me las van a pagar, ellos no saben quién es mi apá, por eso este gobierno, no se puede lucir, porque los flaytes atornillan al revés, de todo le echan la culpa a las autoridades.

Pero lo más terrible sucedió al llegar. Durante todo

Club de Escritores

el camino la Mumú se vino durmiendo entre la Mily y yo, mientras pelábamos de lo lindo, no dejábamos de batir la lengüa.

Pasé a dejar a la Mily, me vine de inmediato. Entré el auto, me bajé, me volví a tomar en brazos a la Mumu y... ¡horror! ¡me encontré con el chaleco angora de la vieja de patas flacas!

El grito que di, se sintió en toda la Dehesa: ¡Mumú, Mumú, mi perrita regalona, dónde te quedaste! ¡Ay, ay, ay! El apagón tuvo la culpa de todo. Sniff, sniff...

En eso sonó el teléfono, era la Mily

-Tati, perdona, no me di cuenta, de tanto conversar me bajé con la Mumú, ¿cachai?

Es que la traía encima del chaleco de la vieja, ¡me gustó tanto!

¡PLOP!

-¡Buena la copucha! ¿Cachai Vivi?

-¿Cachai que sí?, ja, ja, ja.

## Planes de gobierno

Me llamo Monona Echenique y voy a contarles algo que sucedió antes que entrara a la Universidad.

El Potoco Errázuriz un compañero de curso, no pudo disimular su impresión cuando al final de la última hora de clases, Miss Helen presentó a la nueva alumna que venía de colegios de población, según el nuevo plan del gobierno, con el High School, uno de los establecimientos educacionales más caros del barrio alto de Santiago. Eran de todas las edades, fueron distribuidos en los grados correspondientes. El comentario fue grande, la Pity Bascuñán estaba furiosa dijo que su "amá" iba a llamar a una reunión de apoderados porque esos cabros cochinos, vendrían llenos de piojos o sarna y ella no quería que su niñita se juntara con esos rotosos. La Mily Irarrázabal ya se había puesto de acuerdo con varios otros compañeros para no tomarla en cuenta, pero cuando entró, las cabras se pusieron verdes y a los muchachos casi se les saltaron los ojos de la cara.

Les presento a Cecilia González Rojas dijo la profe y le indicó su asiento.

Uyyyyyyyyy dijeron los hombres. En realidad la chica era preciosa, tenía el cabello negro, brillante, abundante y suelto, la tez blanca, los ojos dormidos de un azul luminoso, era alta, delgada, de hermosas

piernas inmensamente largas, parecía una modelo, su cuerpo era perfecto, se moldeaba bajo el uniforme.

El Potoco gritó histérico, ¡yo la vi primero!, justo terminó la clase y todos debieron volver a sus casas.

La Pity llamó por teléfono esa tarde, a la Maca Bulnes

-¿De dónde habrán sacado a esa yegua, viste como se puso el Potoco cuando la vio? No quiso acompañarme a la casa como todos los días, inventó que tenía que ir donde el Chicho Zañartu, porque lo iba a ayudar en Inglés. Tenemos que hacer algo Maca, no podemos permitir que esta mina siga en el curso. Qué se habrá creído la rota de mierda, si hasta hedionda debe ser.

-No me lo parece dijo la Maca, pero estoy de acuerdo contigo que debe irse del curso porque estos huevones son capaces de sacarla reina de fin de año y ahora me corresponde a mí.

-Son todos unos maricones, en cuanto ven una mujer nueva, se vuelven locos, parecen quiltros de la calle.

-¿Viste al vaca del Queco? se agachó, cuando ella se sentó, para mirarle el traste. Seguro que quería saber si andaba con colaless o no. Pero te juro que a esta huevona le haremos la vida imposible. Ya corrí la voz que mañana tendremos reunión todas las niñas del curso, para ponernos de acuerdo de qué manera echaremos a esta mina del colegio.

Al poco rato la Maca recibió otro llamado, era la Mily Irarrázabal

-Hola Maca, pero ¡linda, qué rotería! Si ya no doy más ¿Te fijaste quién vino a buscar a la pendeja nueva?

-No, no me fijé.

-El "apá" en un taxi, lo manejaba él ¿te dai cuenta? es taxista, esto es el colmo de la ordinariez. Fijate que es de ojos azules igual que ella, solo tienen la pinta no más, pero son terriblemente "flaites".

Al día siguiente, cuando la Pity y la Maca iban llegando a su sala, divisaron fuera de ella un coro de muchachos alrededor de alguien que sobresalía entre ellos. Se asomaron, era la Cecilia que estaba en el medio contestando preguntas, siendo piropeada por los minos del curso y del otro cuarto medio.

-Eres preciosa Chichi, dijo el Potoco.

- Me dicen Ceci.

-Pero aquí serás Chichi acotó otro, porque eso eres un "chiche".

Reían todos felices cuando apareció Mister Roth el "Profe" de matemáticas

-¿Qué pasa? ¡A su clase!

Las minas que ya estaban en la sala se veían furiosas, Cecilia entró y se sentó. El profe un viejo encajado de buena prestancia, se la quedó mirando y sonrió

-¿Eres la nueva?, preguntó.

-Yes Mister Roth contestó ella, poniéndose de pie.

-Tienes linda pronunciación comentó el viejo, mirándola de arriba abajo, cuando ella solo había dicho tres palabras. Las minas reclamaron.

- ¡Si apenas habló! Él rió, la observó largo rato, un silbido de admiración se sintió del fondo de la sala, las chicas se enfurecieron, él se hizo el lesa.

-Sit down, belleza, dijo.

Cecilia se sentó y sonrió, sus dientes eran perfectos, blancos, parejitos. Era como una heroína de novela barata, todo de primera y para rematarla muy

inteligente, por eso se había ganado la beca que la trajo a ese colegio. Se lució en la clase de Matemáticas, como también con su inglés. Ahora las féminas estaban rojas de rabia, los varones de excitación.

- ¡Xuxa la mina pa' buena!, dijo el Seba Ruiz Tagle. Si uno sufre toda la clase por no poder tocarla.

Salieron a recreo, todos se abalanzaron a conversar con ella, cuando lo único que Cecilia quería, era ver a sus amigos de la "Pobla", pero no pudo porque de todos los cursos, hasta los cabros chicos venían a verla. La silbaban, le gritaban piropos, hasta los profes salieron a mirarla. Los pequeños le regalaban dulces. Cuando volvieron del recreo alguien había escrito en el pizarrón "El Potoco le pone los cuernos a la Pity". Ésta se dirigió hasta él y le dio un tremendo charchazo después de asegurarle que lo acusaría a sus "apás". El mino quedó impresionado, es verdad que siempre la había perseguido, pero nunca se decidió. Todos rieron de ver la cara del Potoco, estaba rojo, a punto de llorar.

La Ceci muy tranquila actuaba como si no pasara nada. Estaba acostumbrada a dejar la "tendalá" sin proponérselo.

Las minas se reunieron en el recreo largo, pidiendo permiso a la Inspectora para quedarse en la sala. Concluyeron que a la salida, antes que llegara el roto del taxista, le darían a esa yegua una tremenda tanda, para que no tuviera ganas de volver al High School, es decir iniciarían un bullying contra ella. La Coca Balmaceda se encargaría de entretener a los minos, regalándoles cuchufliés mientras ellas actuaban.

El resto de la mañana casi no participaron en las clases, estaban rojas e histéricas. A la hora de salida,

la Coca partió a regalar los cuchuflíes, ante la confusión de los cabros.

Mientras afuera la Ceci se vio rodeada de un montón de minas furiosas que la insultaban a gritos: ¡"potona ridícula! te creís que nos vai a intimidar, rota de población".

Entonces ella, cuando todas se le iban a ir encima dio un tremendo salto y tomó una posición extraña, se abrió de piernas y de brazos y a medida que se acercaban para golpearla, las dejaba fuera de combate una a una. ¡Era entera, la mina! sabía karate. ¡Quedó la grande! en eso llegó su papá y ella corrió al taxi. Hubo muchas inasistencias después de este suceso, pero ningún reclamo.

Nunca más la volvieron a molestar, pero igual la detestaban, más aún porque a veces venía a buscarla un joven en un hermoso Audi, era un conocido médico con el cual estaba de novia, para la pena del Potoco y los demás chicos. Pero hizo grandes amigos entre ellos y también con algunas minas, como yo, la Monona.

A fin de año fue elegida reina del colegio, para furia de la Maca y sus compañeras, pero ella declinó ese honor y se lo entregó a la Maca, pues dijo que era una advenediza en ese lugar, que eso le correspondía a una de las niñas que siempre habían estudiado allí.

Parece un cuento ¿verdad? Pero, todas las Macas, Pitys y Cocas se murieron de rabia y envidia.

¡Si serís huevona Ceci! ¿Por qué no te pusiste la corona y se las refregaste por las narices?

## Vacaciones enchuladas

¡Qué vacaciones, Dios mío!, ¡qué vacaciones!

La Titi me llamó por celular a fines de Diciembre, para convidarme a su departamento de Reñaca a pasar con los niños el mes de Enero, pues iría sola con sus hijos. El Pocho se juntaría con ella en Febrero.

-Debo preguntarle al Quico, dije yo.

-Que te venga a ver los fines de semana, pues el Pocho así lo hará.

Partimos una calurosa mañana en la Cuatro por Cuatro de la Titi, con cuatro chiquillos, mercadería, maletas, mascotas y dos nanas.

¡Cómo voy a decir que lo pasé bien, si lo pasé como las huevas!

El departamento era grande y cómodo. Así que nos arreglamos perfecto para dormir. La Titi y yo en una pieza para copuchar, las nanas y los niños distribuidos en otras dos.

Salimos de la cama como las once y media, partimos a la playa como la una de la tarde, la peor hora para el sol, pero es que los cabros chicos nos demoraron tanto. Duchándolos, encremándolos, poniéndoles los trajes de baño etc, etc.

Al llegar a la orilla del mar quedamos impresionadas, unas minas con enormes trastes y tetas, con piernas como columnas, cintura de avispa, en mínimos bikinis, se movían por la arena o tomaban el sol.

Nosotras parecíamos gusanos salidos de la tie-



rra, pero no rosados, sino como pantrucas, y como éramos naturales nos miraban como bichos raros. Nos habíamos llenado de factor 45, pero éstas, no sé cómo lo hacen para verse cada vez más tostadas, sin que les dé cáncer.

Lo que es yo, si no me pongo el protector, quedo como jaiva, si me lo pongo, parezco sábana de fantasma. A la Titi le pasa lo mismo.

Lógico que ningún mino se fijó en nosotras, mi amiga estaba terriblemente enrabiada, ni siquiera podíamos tirar el ojo y no nos decidíamos a sacarnos el pareo de puro acomplejadas.

-¡Qué les va a costar nadar a esas minas! le dije a la Titi, ¡si con tanta silicona flotan en el mar!

Los hombres andaban con anteojos negros para mirar a su gusto, porque llevan el traste prácticamente al aire, lo que se dice a pototo pelado.

Y nosotras las huevonas con unos bikinis del año de la pera, porque el Pocho y el Quico no aceptarían otros, pero los ojos se les saldrían de las órbitas para mirar a las tontas.

Olvidé decir que llevamos las mascotas a la playa, yo a la "Chumi", una poodle toy, Titi, a la "Cleo" una yorkshire, malas pulgas, pequeñísima.

Un día que fuimos al mar, a mojarnos los pies con nuestros pareos puestos, dejamos a los niños y mascotas cuidados por las nanas.

De pronto se sintió un terrible barullo, la Cleo se puso a ladrarle a una de las minas con piernas de columna y traste al aire, ésta le lanzó una patada

¡Qué le han dicho a la Cleo, pegó un salto y se le tiró al traste. Nosotras mirábamos de la orilla, escondidas entre la gente, cómo la María, una de las nanas, la tiraba para que la soltara y esta perra bandida creía

que estaba comiendo algodón, de ese que fabrican a veces en las playas. La mina gritaba a más no poder, la Cleo salió con un pedazo de silicona en el hocico. A la muchacha, se la llevaron a la posta más cercana, nosotras arrancamos al auto, con niños, bolsos, quitasoles, mascotas y nanas. Nos fondeamos en el departamento temiendo que llegara un paco y nos quitara a la Cleo, trayéndonos una demanda.

Decidimos cambiar de playa, pero sin mascotas. El mar era aquí mucho más bravo, pero ubicamos un lugarcito para tomar el sol, cuando de pronto sentí que me cayó un cerro de arena en los ojos. Era una de las yeguas, que sacudió su toalla en mi cara.

-¿Qué te pasa tetona?, le dije, las ¿tetas no te dejan ver? Empezó a burlarse de la Titi y de mí, dijo que parecíamos tallarines de enfermo, sin ningún aliño, con trajes de baño, sacados del baúl de la abuela.

Me paré y ella me pescó de las mechas, era una tremenda tonta y lo que encontré más cerca fue una de sus tetas, la que agarré y no solté hasta que sentí que se desprendió dentro de su envoltorio. La Titi para ayudarme la agarró del pelo y se quedó con todas las extensiones en la mano. Se veía casi pelada

-¡Mira Maca! dijo, mostrándome un montón de cabellos.

Les contaré que Quico y Pocho tuvieron que venir a buscarnos a la Comisaría, nos presentamos al otro día en el Ministerio Público y quedamos firmando todos los sábados. Además de una multa. Noté que los presentes se morían de la risa.

-Ay, pucha, dije yo, a cualquiera le puede pasar.

Ahí se acabaron las vacaciones.

-¡Titi!, ¡¿Cuándo me convidas de nuevo, donde esas yeguas enchuladas?!

## La madre

Rosita de ocho años, durmió muy mal aquella noche. Hacía días que la buena de la Madre Mercedes, trabajaba haciendo maravillas con unos toscos géneros, para confeccionarles vestidos a tres niñas que vendrían a ver parejas interesadas en adoptar. Se esmeró bordándoles unas florcitas de rococó, en especial en el de Rosita, porque era la mayor ya que se le estaba pasando el tiempo, para optar a una familia.

Esa mañana, la monja le hizo unas trenzas especiales con su abundante cabello. La niña se puso su vestido blanco y sus zapatillas de lona recién lavadas. Rosita era una niña de pueblo, morenita, su gracia eran su pelo y sus ojos oscuros de largas pestañas, pero hasta entonces, nadie la había querido como hija.

Llegó al Hogar a los cuatro años, cuando sus padres, drogadictos, murieron por una sobredosis dejándola sola. La monja fue una bendición para la pequeña.

Lo malo, era que solo dos parejas adoptaban y eran cuatro niñas las que postulaban: una bebé, dos de 3 y 4 años y Rosita de 8.

La monja las llevó a tomar desayuno. Sor Inés, otra de las hermanas, se preocupaba de la bebita de nueve meses.

Irían a jugar al patio de entrada, cuando llegaran los futuros papás con los funcionarios del Estado, para que las vieran a través de los ventanales.

Rosita llevó a su muñeca de trapo Mumú, y las otras chicas pelotas y cordel. Éstas eran demasiado pequeñas para darse muy bien cuenta de lo que sucedía y jugaban distraídas. Pero ella sentía su pequeño corazón latir con fuerza ¡Cómo deseaba una mamá! Prácticamente nunca la tuvo, solo recibió malos tratos, jamás la sonrisa, las dulces palabras de una madre, nunca su amor. Cuando estaba enferma quedaba botada a un lado sin que nadie se diera cuenta, si no hubiera sido por sus vecinas, no sabía qué le habría ocurrido. Muchas veces le dieron de comer.

Cuando murieron sus padres estuvo con ellos dos días, creía que estaban durmiendo. La señora Esther que vivía al frente de su casa, vino a verla y dio cuenta a Carabineros. La llevaron a aquel Hogar, allí estaba la Madre Mercedes que fue una bendición para ella. Le enseñó a lavarse, hablar, leer, escribir, todo lo aprendió con ella.

Ahora se había afanado tanto en hacerle el vestido, porque temía que algún día las cambiaran de Hogar a cualquiera de las dos y las separaran. Las monjas tenían prohibido encariñarse con las niñas, pero en este caso nada había sido posible, el sentimiento era más fuerte que ella, pues la había recibido como un animalito, transformándola en una agradable personita.

Les dio el desayuno, las mandó a jugar al patio.

La bebita, la mostrarían en la oficina de la madre superiora.

Los “posibles padres”, llevaban ya muchas entrevistas con la monja y los funcionarios estatales.

Les mostraron a la chiquita, la pareja de edad menor, quiso quedarse con ella. Los de más edad, se acercaron a la ventana a mirar a las niñas. Las dos más pequeñas jugaban entre ellas, mientras Rosita con su muñeca en los brazos se escondía detrás de un pilar del columpio.

-Me quedaría con la chiquita de cuatro, dijo la señora, rubia, de rostro bondadoso, de unos cuarenta y cinco años.

-¿Qué te parece Gustavo?

-Como tú quieras amor, contestó él, muy gentil.

Le trajeron a Juanita y la Madre Mercedes vio como Rosita se derrumbó, ni siquiera se fijaron en ella. Cuando Juanita llegó, la señora le dio un abrazo, acariciándola, radiante de felicidad.

-Tenía la idea de una mayor, comentó él. Entonces la Madre Mercedes le señaló a Rosita, que estaba oculta por el pilar del columpio.

-Ella tiene ocho años, dijo, y es encantadora.

La Superiora la miró con dureza, ellos no podían influir en la decisión de los futuros padres. Sor Mercedes agachó la cabeza.

-¿Podría verla por favor? Nosotros postulamos a dos.

-Sí, dijo la Superiora, pueden venir a buscarlas en quince días más, llevarlas un mes y si están conformes, se inicia toda la gestión administrativa, que duraría más o menos hasta fin de año.

Rosita llegó a la oficina y la señora la acarició.

A los quince días, estaba con un hermoso vestido rosado, regalo de su futura mamá y zapatos nuevos,

al igual que Juanita, sumamente nerviosa, esperando que la vinieran a buscar. Pero pasó la hora y nadie apareció, solo la pareja que adoptaría a la pequeña.

Rosita cayó en una terrible depresión. Juanita de solo cuatro años, se olvidó pronto, pero ella estuvo muy enferma. Toda su felicidad se le escapaba sin misericordia.

De pronto un día apareció la señora, venía pálida, muy delgada, vestida de negro. Estuvo mucho rato conversando en la oficina con la Superiora, traía varios papeles en sus manos. La madre Mercedes arregló a las dos niñas y las llevó a la oficina principal. Rosita se sintió revivir.

La señora se levantó de la silla, la niña ya no pudo más se abrazó a ella gritándole: ¡mamá!, ¡mamá! Entonces, inexplicablemente, ésta la apartó diciéndole

-Lo siento pequeña, he quedado sola, por eso puedo llevarme solamente a una, prefiero a Juanita, pues me será más fácil amoldarla a mí, debido a su edad. Perdóname querida.

La chica, sollozando, salió corriendo de la sala.

## Noche

Hermosa noche,  
Luna, estrellas y luceros  
Te iluminan  
Luz que corre  
Se deshoja entre los árboles  
Cayendo como pétalos de plata,  
Brillando entre las sombras  
Invitando al amor.

Noche hermosa  
Brillante, destellante,  
Romántica, lleva a la caricia,  
Al beso,  
Al contacto con la piel y el corazón.

## Reminiscencia

Te quise como a ninguno,  
Tus bellos ojos morenos  
Mi corazón penetraron,  
Luces y sombras nacieron  
De aquella hermosa pasión.  
Las luces aún las conservo  
Las sombras las he olvidado,  
Solo recuerdo lo hermoso,  
Lo bello de aquel amor.

## El payaso

A orillas de aquel estero muy cerca de la montaña vivía el pobre payaso su vida tan solitaria. Se fue muy lejos del circo por su vejez avanzada no hacía reír a nadie con su rutina trillada. Su traje de mil colores y sus pinturas extrañas estaban abandonados en su mísera cabaña. Su viejo rostro delgado plagado de mil arrugas se deleitaba mirando la hermosa naturaleza. Siempre soñó terminar junto a los árboles bellos olvidado del bullicio, cansado de la farándula, quería estar junto a Dios en sus últimos momentos y consagrarle su vida al dar su último aliento.

Sus zapatos tan enormes que corrieron por las pistas yacen allí adormilados sin caminar por la vida.

Estuviera alegre o triste siempre la función continuaba

La gente reía, reía, mas él por dentro lloraba. Payaso de mil colores que haces gozar a los niños Aunque tuvieras dolores debiste mostrar cariño.

Pero hoy al canto del río de la brisa entre las ramas, encuentras al fin sosiego, la paz que tanto anhelas.



## Indice

Prólogo.....	3
Abel Osorio.....	7
Adriana Orellana.....	29
Claudio Gudmani.....	47
Ernesto Langer.....	67
Margarita Rodríguez.....	85
Jorge Rossler.....	107
Gladys Gutiérrez.....	129
Adriana Arriagada de Lassel.....	151
Bernardita Moena.....	173



